This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

**Usage guidelines**

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

+ *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.
+ *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.
+ *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.
+ *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

**About Google Book Search**

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at `http://books.google.com/`

**Acerca de este libro**

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

**Normas de uso**

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

+ *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.

+ *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.

+ *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.

+ *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

**Acerca de la Búsqueda de libros de Google**

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página `http://books.google.com`

A 853,391

ADOLFO BONILLA Y SAN MARTÍN

868
B715 pt

# PROMETEO Y ARLEQUÍN,

## ESTÉR

### Y OTROS POEMAS

MADRID
LIBRERÍA GENERAL DE VICTORIANO SUÁREZ
56 Preciados 58
1908

PROPERTY OF

The University of Michigan Libraries

1817

ARTES SCIENTIA VERITAS

# PROMETEO Y ARLEQUÍN

ADOLFO BONILLA Y SAN MARTÍN

# PROMETEO Y ARLEQUÍN,

## ESTÉR

Y OTROS POEMAS

MADRID
LIBRERÍA GENERAL DE VICTORIANO SUÁREZ
48, Preciados, 48

1908

868
B715pt

AL SR. D. ANTONIO GRAIÑO

*en prenda de inquebrantable amistad,*

EL AUTOR.

# PROMETEO Y ARLEQUÍN

(POEMA DRAMÁTICO)

# PROMETEO Y ARLEQUÍN

(POEMA DRAMÁTICO)

«..... εὖ φρονοῦντα μὴ δοκεῖν φρονεῖν.»
«Bueno es que el sabio parezca loco.»
(Esquilo: *Prometeo encadenado;* v. 393.)

## PERSONAJES

PROMETEO.—ARLEQUÍN.—COLOMBINA.—EL PODER.—LA FUERZA.—Coro de Ninfas del Mar.—Coro de doncellas de Chipre.—Herreros de Vulcano.

La escena en la frontera de Europa y Asia, y en la isla de Chipre.

## CUADRO PRIMERO

(PROMETEO LIBERTADO)

Cima de una escarpada montaña, en la frontera de Europa y Asia. Rocas á derecha é izquierda. En medio de una profunda oscuridad, óyense terribles gritos, mezclados con el estruendo de una tormenta, que va calmándose paulatinamente. Á la luz de los relámpagos, se ve á Prometeo, sujeto por grandes cadenas á una gigantesca roca. Ilumínase la escena, á medida que la tormenta se apacigua.

### ESCENA PRIMERA

PROMETEO, EL PODER, LA FUERZA y CORO DE NINFAS DEL MAR

CORO DE NINFAS DEL MAR *(invisible)*

¡Prometeo!... ¡Prometeo!... ¿Qué mortal no lloraría
de tu bárbaro suplicio la cruel eternidad?
¡De los dioses el enojo te persigue todavía!
¿No ha escuchado tus clamores la inconstante Humanidad?

. . . . . .

EL PODER y LA FUERZA *(invisibles)*

¡Retiráos!... ¡De sus jueces cumple el loco la sentencia!
¡Mereciera tal destino por su ignífera traición!
¡Fué un rebelde, y el gran Zeus condenóle á penitencia
abatiendo con justicia su orgullosa condición!

. . . . . .

CORO DE NINFAS DEL MAR *(invisible)*

¡Prometeo!... ¡Prometeo!... ¡Tú á los hombres enseñaste
de la Industria el beneficio que su vida engrandeció!
¡Tú del fuego los ardores á los hombres revelaste
y les diste la esperanza que sus pechos alegró!

EL PODER y LA FUERZA *(invisibles)*

¡Dones míseros!... Si el hombre los arcanos ignorara
de las artes y del fuego que su vida hizo mejor,
á estas horas de su raza ningún vástago quedara,
y los dioses produjeran creación de más valor.

CORO DE NINFAS DEL MAR *(invisible)*

¡Prometeo!... ¡Prometeo!... ¡No se abata tu arrogancia!
¡Que los dioses no se gocen con tu llanto y tus quejidos!
¡No abandones un momento tu osadía y tu jactancia!
¡Que no escuchen estos montes de tu pecho los latidos!

*(Aparecen en escena las Ninfas del Mar. Unas danzan suavemente a Prometeo, mientras otras cantan lo que sigue:)*

¡Feliz culpa, grata culpa,
que á los hombres hizo más dulce el vivir!

¡Prometeo, Prometeo,
que por los mortales quisiste sufrir!:
¡Sacrosanta, sacrosanta
sea tu memoria por siempre jamás!
¡Ensalzado, alabado
de la raza humana doquiera serás!

*ese una melodía juguetona y frívola, al compás de la cual canta Arlequín:)*

ARLEQUÍN *(á lo lejos)*

Por el valle y el monte
(¡ja, ja!)
saltando, volando,
corriendo, riendo,
jugando, cantando
la luz y el horizonte,
(¡ja, ja!)
la locura va.

¡Plaza, plaza, mortales!
(¡Ja, ja!)
Brincando, danzando,
riendo, corriendo,
gritando, chillando,
la alegría á raudales
(¡ja, ja!)
derramando va.

Mi amor es Colombina.
(¡Ja, ja!)
La quiero, la adoro
por su boca fresca
y sus rizos de oro.

Siguiendo á Colombina
(¡ja, ja!)
mi amor va.

Por el valle y el monte
(¡ja, ja!)
saltando, volando,
corriendo, riendo,
jugando, cantando,
bajando y subiendo,
luz por el horizonte
derramando va.
(¡Ja, ja, ja!)

CORO DE NINFAS DEL MAR

¿Quién será?...
¡Huyamos!...
¿Quién vendrá?...
¡Corramos!...
¡Nadie aquí
llegar vi!...
¡Corramos!...
¡Huyamos!...
¡Presto,
presto! *(se ocultan detrás de unas rocas)*
¡Sí!

## ESCENA II

Dichos y **ARLEQUÍN**. Después **COLOMBINA**.

ARLEQUÍN

*(Aparece por la izquierda, ve á Prometeo sobre la roca y retrocede asustado.)*

¿Qué veo?... ¡Un gigante!
¡Qué fiero talante!
¡Qué aspecto feroz!...
¡Y atado á una roca!
¡Mi júbilo apoca
dolor tan atroz! *(acercándose á Prometeo:)*
¿Quién eres?... (¡Su dura,
cruel catadura,
apaga mi voz!)

PROMETEO

*(Sin hacer caso de Arlequín.)*

¡Por los hombres padezco dura suerte,
y Zeus sobre mí vengó su saña,
y los hombres me olvidan, y es en vano
que los siglos transcurran! ¡Nadie llega
para dar fin á mi letal martirio!
. . . . . .

ARLEQUÍN

¿Quién eres?... ¡Tu nombre!...

PROMETEO

*(Mirando á Arlequín, con torvo ceño:)*

Mi nombre no te importa. Saber quiero
más bien quién eres tú, que te presentas
aquí con tan ridícula figura.

ARLEQUÍN

*(Con petulancia ingenua y graciosa, agitando los cascabeles:)*

¡Oirlo te asombre!
¡¡Yo soy Arlequín!!

*(Se pavonea, luciendo su abigarrado traje.)*

PROMETEO

¡Por la Tierra! ¡No vi nombre más raro!
¿Eres mortal?... ¿Qué buscas? ¿Á qué vienes?

ARLEQUÍN

*(Saltando y cantando:)*

Por el valle y el monte
(¡ja, ja!)
saltando, volando,
corriendo, riendo,
jugando, cantando
la luz y el horizonte,
(¡ja, ja!)
la locura va.

PROMETEO

¿Luego eres la locura, y el bullicio,
y la frivolidad y la alegría?...

¡Pues aquí sobras ya! Márchate pronto,
porque ésta es la mansión de los pesares,
y compañeros son de mi amargura,
el dolor, el gemido y la tristeza...
Soy Prometeo. Por haber amado
con fe á los hombres, de los altos dioses
fuí víctima, y de Zeus los ministros,
el Poder y la Fuerza, en esta roca
con fortísimos lazos me oprimieron.
Yo el fuego y la esperanza á los mortales
regalé, sin la venia del Olimpo,
y á los ingratos un vivir seguro
preparé con mi amor, sin que memoria
del beneficio entre los hombres quede.

ARLEQUÍN

¡Eres Prometeo!
¡Qué dicha preveo!
¡Yo soy Arlequín!
¡Romper tus cadenas
lograré, y tus penas
tendrán dulce fin!

PROMETEO

¿Qué dices, mortal loco? ¿Acaso ignoras
que Hefaisto forjó mis férreos lazos
y que Zeus mantiene mi sentencia?

ARLEQUÍN

¡Ja, ja!... ¡Ya son vanos
tus dioses tiranos!
¡¡Su reino acabó!! *(salta, y suenan los cascabeles)*

PROMETEO

¡¡Arlequín!!... ¡No engañes mi dolor cruento!

*(Hace crugir las cadenas, con supremo esfuerzo de cólera.)*

ARLEQUÍN

¡Lo que digo es cierto!
¡Que me veas muerto
si el labio mintió!
La Locura impera,
y es vana quimera
pensar y sufrir.
¡Todo es alegría,
todo nadería!
¡Cantar y reir!
. . . . . .
Romper tus cadenas
lograré, y tus penas
habrán dulce fin.
¡Gran dicha preveo,
mi buen Prometeo!
¡¡Yo soy Arlequín!!

PROMETEO

Mucho recelo que romper no logres
los lazos que me oprimen. Yo soy fuerte
mil veces más que tú, y quebrar no pude
estas cadenas que mi torso amarran.

ARLEQUÍN

¡No creas! Barrunto
que al punto
serás
feliz.

. . . . . .

¡¡Colombina!!
¡¡Colombina!!

. . . . . .

¡Verás!

. . . . . .

VOZ DE COLOMBINA

¡¡Arlequín!!
*(Aparece Colombina, muy sofocada.)*

COLOMBINA

Sollozando, te buscaba
por los montes y los prados,
amor mío! *(abraza á Arlequín.)*

ARLEQUÍN

Yo, sin ti, á ciegas andaba,
todo lleno de cuidados,
amor mío!

COLOMBINA

*(Saltando gozosa, sin reparar en Prometeo.)*

Soy bonita,
soy amada,
favorita,
deseada
de Arlequín.
¡Su figura
me enamora!
¡La locura
me devora
de Arlequín!

ARLEQUÍN

*(Contemplando arrobado á Colombina.)*

¡Colombina!
¡Dulce encanto!
¡Luz divina!
Te ama tanto
tu Arlequín,
que á la muerte
le entregaras,
si, por suerte,
le dejaras.
¡Querubín!... *(señalando á Prometeo, dice:)*
¿Ves aquel gigante
de fiero talante?

COLOMBINA

¡De cierto le veo!

ARLEQUÍN

¡Pues es Prometeo!;
y sus férreos lazos
con tus tiernos brazos
que rompas deseo.

*(Colombina quiere acercarse á Prometeo, pero retrocede asustada.)*

¡Veamos!... ¡Sosiega!...
¡Sin miedo te allega!...

*(Colombina se aproxima á Prometeo y va soltando una por una las cadenas que le sujetan.)*

¡Valor!... ¡Una!... ¡Dos!...
¡El pecho está exento!...
¡Procede con tiento!...
¿Vacilas?... *(ayuda á Colombina)* ¡Los dos!...
¡Más fuerte!... *(á Prometeo:)* ¡Tú, estira!...
¡Magnífico!... ¡¡Tira!!...
¡Loado sea Dios!

*(Prometeo queda libre. Se pone en pie, estira sus miembros, desarrolla su gigantesca estatura y mostrando el puño al cielo, exclama:)*

PROMETEO

¡Mis hijos te vencieron! ¡Me libertan,
y á ti te han olvidado! ¡Amigas mías,
oh, hijas del Oceano, que mil veces
consolásteis mi pena y mis dolores!:
¡Venid todas aquí, celebrad juntas
la gloria de Arlequín y Colombina,
á quienes pienso acompañar esclavo!

CORO DE NINFAS DEL MAR *(saliendo)*

¡Prometeo resucita! Colombina y Arlequín
del Poder y de la Fuerza quebrantaron la cadena.
¡Vuelve al mundo Prometeo! ¡Se acabó su horrible pena!
¡Ya sus lazos ha deshecho la piedad de un serafín!

ARLEQUÍN y COLOMBINA

Por el valle y el monte
(¡ja, ja!)
saltando, volando,
corriendo, riendo,
jugando, cantando,
bajando y subiendo,
luz por el horizonte
derramando va.
(¡Ja, ja, ja!)

*(Salen saltando, abrazados por el talle. Detrás va Prometeo. Las Oceánidas se retiran por el lado opuesto.)*

## ESCENA III

CORO DE HERREROS DE VULCANO

*(Son hombres de aspecto feroz, ardientes ojos é hirsutas barbas. Llevan mandiles de cuero y grandes martillos en las manos.)*

¡Llorad, dioses, á Zeus, á Zeus vencido y muerto!
¡Pasó y volver no puede la edad de la grandeza!
De Arlequín le ha vencido la esbelta ligereza.
¡Llorad, dioses, á Zeus, á Zeus vencido y muerto!

*(Dan fuertes golpes en las rocas con sus martillos. Vuelve á desencadenarse la tempestad.)*

. . . . . .

¡Mirad cómo el Olimpo de brumas se ha cubierto!
¡Ya en él las nueve hermanas sus danzas no celebran,
ni de Hefaisto á la esposa los bicornes requiebran!
¡Llorad, llorad á Zeus, á Zeus vencido y muerto!
¡Mirad, mirad de brumas el Olimpo cubierto!

*(Un tremendo rayo cruza el espacio. Las rocas, el monte y los herreros desaparecen.)*

# CUADRO SEGUNDO

## (PROMETEO Y COLOMBINA)

Paisaje de la isla de Chipre. Arbustos y flores de variados matices. En el fondo un lago, en el cual se balancean varios cisnes negros. Cielo diáfano. Óyese el concierto de los pájaros que revolotean entre los arbustos. Colombina y nueve doncellas de Chipre danzan. Prometeo, echado sobre la yerba, contempla melancólico á Colombina.

## ESCENA PRIMERA

PROMETEO, COLOMBINA y DONCELLAS DE CHIPRE

PROMETEO

*(Aparte, mirando á Colombina.)*

¡Cuán pequeño es su pie! ¡Con cuánta gracia
sus delicadas formas se revuelven,
girando en torno de las bellas hijas
de la isla de Afrodita!... ¡Es portentoso
que unos brazos tan tiernos y esfumados
con tal vigor mi esclavitud quebrasen!...

¡Sin duda es diosa, y en su pecho lleva
una oculta virtud que la engrandece
y en el trance sus fuerzas centuplica!...
¡Qué perfección!... Su voz encantadora
cada instante resuena en mis oídos,
y no puedo apartar mi pensamiento
de su celeste imagen... ¿Si amor fuese?...
¡Traidor el orbe entero me llamara,
si de Arlequín el alto beneficio
pagase con robarle á Colombina!...
Mas no puedo impedir que su belleza
mi sentido trastorne. ¿Es maravilla,
si el mandato de Júpiter supremo
con su virtud rompió, que me domine?...

*(Terminado el baile, se retiran las doncellas.)*

## ESCENA II

PROMETEO y COLOMBINA

COLOMBINA

¿No te gustó el baile?...
¡Quizá otros placeres
amas, Prometeo!

PROMETEO

¡No es eso lo que amo, Colombina!
Danzas como las ninfas del Parnaso,
pero el ánimo triste y abatido,
sólo en aquello piensa que le absorbe.

COLOMBINA

¡Ingrato pareces!
¡Alegre debieras
estar por la dicha
que Arlequín te dió!
Libre como el pájaro
por el mundo vagas.
¡Cesaron tus duelos,
tu pena cesó!

PROMETEO

No cesaron mis penas. ¡Otro duelo
mi corazón y mi sentido embarga!...

COLOMBINA

¿Por qué no me cuentas
á mí ese pesar?
¡Quizá tus dolores
pudiera calmar!

PROMETEO

¡Á ti menos que á nadie! ¡No es posible!...
Aunque... de cierto... mi pasión podrías
fácilmente curar!... Mas... ¡es en vano!...

COLOMBINA *(sorprendida)*

¿Qué dices? ¿Qué intenta
tu labio expresar?...

PROMETEO *(arrebatado)*

¡Es imposible! ¡Contener no logro
el amor que me abrasa!... ¡Colombina!...
¡Te adoro con locura y toda el alma
pendiente de ti está!... ¡Dí que me quieres!
Mi salvaje rudeza te lo pide.
No conocí de amor el dulce juego,
porque mi vida transcurrió entre luchas
con titanes y dioses, y en trabajos
que la humana existencia conservasen.
¡Pensar y combatir! ¡Tal fué mi estrella!
¡Y después de los dioses las envidias
en la cima del monte me clavaron,
donde siglos y siglos he vivido!
¡Mi amor acepta! ¡Soy un dios! ¡Mi esfuerzo
mares y tierras á tus pies pusiera,
y el Poder y la Gracia reinarían,
si tú me amases, en el mundo todo!...

COLOMBINA *(riendo á carcajadas)*

¿Estás loco, Prometeo?
¡No te creo!
¡Oh, qué audacia!
¡Tiene gracia!
¡Ja, ja, ja!...
¡Tú te acabas de burlar

PROMETEO

¡No me burlo! ¡Mi ardiente amor te digo!

COLOMBINA *(riéndose cada vez más)*

¿Estás loco, Prometeo?
¡No te creo!
¡Oh, qué audacia!
¡Tiene gracia!
¡Ja, ja, ja!
¡Yo, de Prometeo amada!
¡Qué humorada! *(haciéndole burla)*
¡Prometeo,
jayán feo,
loco está!

PROMETEO *(fuera de sí)*

¡No te rías, no burles, ó te juro
que mi pasión satisfará su anhelo,
sin que á impedirlo baste fuerza humana!!

*(Pretende sujetar á Colombina entre sus nervudos brazos, pero ella se escurre y escapa, saltando y riendo locamente.)*

COLOMBINA

¡Venid, venid, doncellas!
¡Llegad, jóvenes bellas!
¡Ja, ja, ja!
¡Veréis á este gigante
amoroso y galante!
¡Ja, ja, ja!

## ESCENA III

Dichos, ARLEQUÍN y DONCELLAS DE CHIPRE

ARLEQUÍN

¡Colombina! ¿Qué pasa?...

COLOMBINA

¡Que este titán se abrasa;
muere de amor por mí!

ARLEQUÍN

¡Ja, ja, ja!
¿Estás loco, Prometeo?
¡Jayán feo!
¿Ella amarte, Prometeo?
¡Qué himeneo!

ARLEQUÍN y COLOMBINA

¡Ja, ja, ja!

*(Las doncellas rodean á Prometeo, y exclaman sucesivamente, con graciosos y burlones gestos:)*

DONCELLA 1.ª

¡Repara en nuestra hermosura!...
¡Fíjate en mi pie! ¡Cuán breve!

DONCELLA 2.ª

De mis manos la blancura
excede á la de la nieve.

DONCELLA 3.ª

¡Mira cual brillan mis ojos
y abrasan con su mirada!

DONCELLA 4.ª

Pues mi talle ¿no da enojos?

DONCELLA 5.ª

Mi nariz ¿no vale nada?

DONCELLA 6.ª

¿Y mis mejillas de rosa?

DONCELLA 7.ª

¿Y mi boca de coral?

DONCELLA 8.ª

¿Y mi cabellera hermosa?

DONCELLA 9.ª

¿Y mi seno virginal?

*(Prometeo, aturdido, las persigue con rabia, pero huyen de él, riendo á carcajadas.)*

DONCELLA 1.ª

¿No me quieres?

DONCELLA 2.ª

¿No me amas?

DONCELLA 3.ª

¿Me zahieres?

DONCELLA 4.ª

¿No te inflamas?

DONCELLA 5.ª

¿Es de hielo
tu persona?

DONCELLA 6.ª

¡Tu recelo
me impresiona!

DONCELLA 7.ª

¿No me sigues?
¿No me abrazas?

DONCELLA 8.ª

¿Me persigues?

DONCELLA 9.ª

¡Me rechazas!

*(Prometeo, desesperado, tropieza y cae junto al lago.)*

TODOS

¿Estás loco, Prometeo?
¡Jayán feo!
¡Ella amarte, Prometeo!
¡Qué himeneo!
¡Oh, qué audacia!
¡Tiene gracia!
¡Ja, ja, ja!

# CUADRO TERCERO

## (PROMETEO ENCADENADO)

El mismo escenario del primer cuadro. Prometeo llega, en medio de una horrísona tempestad, á la cima del monte.

## ESCENA ÚNICA

PROMETEO, EL PODER, LA FUERZA, LAS NINFAS DEL MAR

PROMETEO

¡Qué dolor tan cruel mi alma desgarra!
¡Ya no soy de la tierra! Hizo bien Zeus
en mostrarme el lugar de mi aislamiento.
¡La fuerza no respetan, y hacen mofa
de mi palabra ruda y sin malicia!
. . . . . .
Nadie alterar jamás pudo la suerte
que las Parcas fijaron á sus años,

y es su orden que yo, por tiempo eterno,
amarrado á esta roca siempre viva.
«Bienhechor de los hombres» me llamaban;
«víctima» de ellos fuí. No han merecido
los favores que á costa de mi sangre
les otorgué piadoso, porque ingratos
á mi nobleza y compasión se muestran.
Ya de titanes la gloriosa estirpe
despareció del mundo. ¡Vense sólo
seres de breve cuerpo y bajo espíritu
á quien lo grande menosprecio infunde,
porque rebasa su cerebro enteco!
La Fuerza se agotó; nadie la busca,
y de la Gracia el atractivo impera.
¡Hay que hacerse pequeño, y yo, gigante,
sólo temores y aversión recojo!

. . . . . .

¡Volvamos á la roca! Aquí los siglos
contemplaré correr, y el acabarse,
unas tras otras, las ingratas razas
de los mortales, por quien tanto hice.
¡Poder!... ¡Fuerza!... ¡Venid!...

EL PODER y LA FUERZA *(Llegan. Sorprendidos:)*

¡Es Prometeo!...

PROMETEO

Sí, Prometeo soy. Coged al punto
esas cadenas, y, con brazo fuerte,
sujetadme de nuevo sobre el monte
que tantos siglos oprimió mi espalda.

EL PODER y LA FUERZA

¿Qué dices, Prometeo?

PROMETEO

¡Hacedlo presto!
¡Y mirad que clavéis firmes los lazos,
para que nadie de prisión me saque!

CORO DE NINFAS DEL MAR

*(Llegan volando al lugar de la escena.)*

¡Prometeo!... ¡Prometeo!... ¡No se abata tu arrogancia!
¡Que los dioses no se alegren con tu llanto y tus quejidos!
¡No abandones un momento tu osadía y tu jactancia!
¡Que no escuchen estos montes de tu pecho los latidos!

*(El Poder y la Fuerza tienden á Prometeo sobre la roca y empiezan á clavar las cadenas. La tempestad arrecia.)*

VOZ DE ARLEQUÍN *(á lo lejos)*

Por el valle y el monte
(¡ja, ja!)
saltando, volando,
corriendo, riendo,
jugando, cantando
la luz y el horizonte,
(¡ja, ja!)
la Locura va.

PROMETEO

¡Clavad fuerte! ¡Clavad!... ¡Que todo el orbe
al repicar de los martillos gima!

*(El Poder y la Fuerza golpean á compás en las cadenas.)*

¡Así!... ¡Mirad! La roca se estremece.
El trueno, retumbando, se dilata.
El fulgor del relámpago dibuja
en el cielo su rápida saeta.
Los vientos, en opuestas direcciones,
chocando, braman, y confuso todo
se resquebraja, se hunde y aniquila.
Yo, impávido, contemplo el cataclismo...
¡Madre, deidad augusta!... ¡Eter inmenso,
que la luz por el mundo has derramado!
¡Ved ambos cuán injusta fué mi estrella!

*(Una espesa nube envuelve á Prometeo. La oscuridad es completa. Sigue oyéndose el acompasado golpear de los martillos, en medio de la tempestad.)*

AQUÍ TERMINA EL POEMA DE «PROMETEO Y ARLEQUÍN»

# ESTÉR

(POEMA DRAMÁTICO)

*Á Mariano Miguel de Val.*

# ESTÉR

## (POEMA DRAMÁTICO)

«Y el rey amó á Estér sobre todas las mujeres, y halló gracia y benevolencia delante de él más que todas las vírgenes.»

(*Estér*, II, 17.)

## PERSONAJES

ESTÉR, sobrina de Mardoqueo y esposa de Darío.—KORINA, griega.—BELITA, asiria.—NITAQRIT, egipcia.—DARÍO, rey de Persia.—MARDOQUEO, judío, tío de Estér.—AMÁN, primer ministro de Darío.—ZETHAR, jefe de los eunucos.—MEMUCÁN, SETHAR, KARSENA, MERES y THARSIS, magnates de la corte persa, consejeros de Darío.—BARNABAS, judío, amigo de Mardoqueo.—JAIR, BENJAMÍN, AZARAEL, JONATHÁN y HANANÍ, judíos, amigos de Mardoqueo.—Coros de israelitas y de esclavos de ambos sexos.—Bailarinas.

La escena, en Susa, en el Asia Occidental, al Norte del Golfo Pérsico.
Época: principios del siglo V antes de Cristo

## CUADRO PRIMERO

### (LA CASA DE HEGAI)

Terraza de la mansión del eunuco Hegai, guardián de las doncellas destinadas al harén de Darío, en Susa. Es de noche. Las estrellas brillan en el firmamento. En el fondo se divisa confusamente la masa de grandes montañas. Á la derecha, el río Khoaspes.

### ESCENA PRIMERA

KORINA, BELITA y NITAQRIT

KORINA

(*Canta, acompañándose con una lira.*)

Parecióme volar muy ligera,
grandes alas trayendo en los hombros,

y Eros, diligente, tras de mí venía,
con los pies cargados de pesado plomo.
Me alcanzó. ¿Cuál será de mi sueño
la razón sencilla que lo explique todo?
¡Quizá que de muchos amores lograra
librarme, escapando por modo industrioso
y al fin sólo uno sujetóme fuerte,
haciéndome sierva de su bello rostro! (1).

NITAQRIT *(canta)*

Si eres sabio, vigila tu casa
y á tu mujer quiere con amor tranquilo;
adorna su cuerpo, regala su seno;
y para que viva dichosa contigo,
su voluntad cumple, mostrándola siempre,
con tiernos halagos, tu dulce cariño.
La fuerza no logra lo que hace el afecto;
ábrela tus brazos; ¡mira que al abismo
irá si rechazas, con brutal torpeza,
de su blanco pecho el suave suspiro! (2).

BELITA *(canta)*

¡Á mí propia, inhumana, querría
devorar, como al pan el hambriento!
¡De mis venas la sangre bebiera,
como el peregrino, de ardiente sed muerto,
que un manantial claro á ver alcanzase,
y á él se arrojara buscando consuelo!

(1) Versión de la oda XLIV de Anakreonte.
(2) Versión del capítulo XXI de las *Lecciones de Ptah-Hotep*, según la edición Virey.

¡Dejadme que, triste, á los héroes llore,
cuyas fortalezas por mí se rindieron!
¡Dejadme que gima por la fiel esposa
de quien su adorado perdiera el recuerdo! (1).

KORINA *(hablado)*

¡Triste canción, Belita, es esa tuya!

BELITA

¡Tan triste, como alegre fué la que antes
cantabas tú, Korina! Es de un poema
que en Babylonia las mujeres cantan.

KORINA

Enseñóme la mía un grande amigo
que nació, como yo, en la dulce Teos,
y que, también cual yo, la fértil Samos
habitó largamente, los amores
celebrando y el vino. ¡Conocíle
siendo ya viejo! El hilo de su vida
no cortó aún la Parca inexorable.

NITAQRÌT

Y ¿cuál era su nombre?

KORINA

Anakreonte.

---

(1) Versión de un fragmento del poema caldeo *El descenso de Istar*, según la traducción francesa de Oppert.

NITAQRIT (*pensativa*)

¡Sois felices en Grecia!

KORINA

¿Por qué causa
lo dices, Nitaqrit?

NITAQRIT

Porque son himnos
de amores siempre vuestros bellos cánticos.
En Egypto, mi patria, oí á un milesio
narrar de vuestros héroes las proezas,
y de amor eran siempre sus historias...
¡No así nosotras! ¡De la ruda muerte
recuerdan nuestros templos el fantasma,
y todo entre nosotros ajustado
á normas inmutables y severas
de antiguo está!

KORINA

¡Lo sé; pues, según dicen,
los del Egypto sois bastante viejos!

NITAQRIT

¡No te burles, Korina!

KORINA

¡No me burlo!

¡Repito, Nitaqrit, lo que me han dicho!
Por lo demás, la hora no es muy propia
para reir, pues todas ignoramos
qué será de nosotras cuando Apolo
su cabellera muestre por Karmania.

BELITA

¡Razón tienes, Korina! Nuestro dueño,
el eunuco Hegai, ayer nos dijo
que terminaba de los doce meses
el plazo señalado, y que llevarnos
una á una quería desde ahora
al palacio del rey, ¡del gran Darío!

NITAQRIT

¡Un miedo tengo!...

KORINA

¡Cortedad es tuya!

NITAQRIT

¡Oh, no pienses, Korina! ¡Si acertares
á complacer al rey, tu suerte es hecha:
su primera mujer te nombraría,
y á tus pies el imperio que se extiende
desde la India remota hasta la Jonia,
pondría el mismo rey; pero, si acaso
no le gustares, la mansión que guarda
el eunuco Saasgaz te acogería,

y entre el cuitado número infinito
de concubinas una de ellas fueras,
esperando los años y los años,
hasta que compartir con él lograses
sólo una vez el soberano lecho!...
Yo los preceptos de Hegai acato,
y con óleo de mirra los seis meses
primeros me froté, y ahora uso
de preciado perfume tal ungüento,
que no fuera mejor el que les diera
el alto Râ, para que ungir pudiesen
su cabello, á los grandes Faraones.
¡Aun así, tengo miedo, mucho miedo!

BELITA

¡Y también yo!

KORINA

¿Sabéis que no sois diestras
en asuntos de amor? Allá en la Jonia,
mil artes aprendemos utilísimas
para ser tan amadas como Venus.

NITAQRIT

¡Dichosa tú!

BELITA *(á Korina)*

Mas, dime: esa doncella
que con tanto primor nuestro amo adorna,

y á cuya orden siete esclavas puso,
¿quién será? ¿Lo ignoráis? ¿Nadie lo sabe?

KORINA

¡Hablar con ella no he logrado nunca!
Siempre mostróse á nuestro trato esquiva,
y jamás observé que le agradaran
de nuestra ociosidad los dulces juegos.
¿Será quizá de la maldita gente
que llaman de Israel?

BELITA

¡Es imposible!
¡Del rey los emisarios no la hubieran
á este lugar traído, porque saben
que esa raza de todos es odiada,
por su ley sanguinaria y por su culto,
que á otro ninguno parecerse quiere!

KORINA

¡Pues no acierto á saber!...

NITAQRIT

¡Abajo vamos
que la noche transcurre, y es preciso
no ajar con el relente nuestros cuerpos!

*(Bajan las tres por una escalera situada á la izquierda.)*

## ESCENA II

CORO DE ISRAELITAS *(invisible)*

*(Se oye su cántica, como viniendo de la parte baja del palacio.)*

¡Señor, Señor, monarca poderoso!
¡Nadie á tu voluntad resistir puede!
¡Siervo tuyo es el mundo, y, tembloroso
á tu voz, el sol mismo retrocede!

¡Tú el Universo de la nada hiciste!
¡Ninguno tu saber ha circunscripto!
¡Á tu pueblo salvar blando quisiste
de aquella odiosa esclavitud de Egypto!

¡Señor, Dios de Abraham, á ti adoramos!
¡Apiádate, Señor, de tus leales!
¡Amenazados con la muerte estamos,
y en todas partes padecemos males!

¡No menosprecies tu heredad querida!
¡Sé propicio á nosotros, muda presto
en gozo nuestro llanto, y haz que, en vida,
alabemos tu nombre manifiesto!

¡No cierres nuestra boca penitente,
Señor, Señor, monarca omnipotente! (1).

---

(1) Véase en la Biblia el libro de *Estér*, capítulo XIII.

## ESCENA III

ESTÉR, MARDOQUEO y CORO DE ISRAELITAS

*(Estér, vestida de blanco, ha salido lentamente á la terraza, mientras el coro de israelitas entonaba los dos últimos versos. Un rayo de luna la ilumina. Poco á poco se acerca al extremo de la terraza, y mira hacia abajo.)*

ESTÉR

¡Es la voz de mi pueblo! ¡Todos lloran
su infortunio y su triste servidumbre!...
*(Dirigiendo los ojos al cielo:)*
¡Hasta cuándo, Señor, tu omnipotencia
prolongará tan ásperos dolores!

MARDOQUEO *(desde abajo)*

¡¡Estér!!

ESTÉR

¿Qué acento escucho?... ¡Mardoqueo!

MARDOQUEO

*(Su voz se oye desde abajo durante toda la escena.)*
¡Sí! ¡Mardoqueo soy, que hablarte quiere!

ESTÉR

¡Habla, pues!

MARDOQUEO

Antes mira si nos oyen.

ESTÉR

Nadie vela. Ya todos se entregaron
en el palacio al sueño.

MARDOQUEO

¡Cabalmente,
un sueño referirte deseaba
que la noche de ayer tuve!

ESTÉR

¿Qué sueño?

MARDOQUEO

Este fué: con horrendo torbellino
de truenos, terremotos y huracanes,
parecióme observar sobre la tierra
furiosa turbación. Terribles voces
en torno de mí, lúgubres, oía;
y he aquí dos dragones gigantescos
vi luchar con fiereza uno con otro.
Á su clamor, moviéronse las gentes
y cruel guerra hicieron á los justos.
¡Fué aquel un día de dolor y angustia,
de gran tribulación! ¡Fuerte peligro
conturbó de los justos las naciones,
porque todos, temiendo fieros daños,
amenazada su existencia vieron!
Y clamaron á Dios, y cuando tristes

su piedad invocaban, una fuente,
primero muy pequeña, poco á poco
agrandándose fué, hasta convertirse
en río colosal, cuyos cristales,
con abundancia enorme, derramaban
el agua por doquier, y en calma todo
tornóse y pareció del sol el disco.
¡Así se levantaron los humildes,
y su esplendor aniquiló á los grandes!... (1)

ESTÉR

¿Ese tu sueño fué?

MARDOQUEO

¡Sí!

ESTÉR

¿Qué supones
que significar pueda?

MARDOQUEO

Lo he pensado,
y he aquí lo que juzgo: de la fuente,
el símbolo eres tú. Si al rey agradas,
daré por muy dichoso aquel esmero
con que de niña te cuidé. ¡Ni un día
dejaré de alabar á Dios, que hizo

(1) Véase en el libro de *Estér* el capítulo XI.

te recogiese cuando tu buen padre,
amado hermano mío, entregó el alma!...
Tú salvar á Israel quizá pudieras,
en Darío influyendo; y en tal caso,
río de bienestar para él serías,
y los que ahora débiles gemimos,
levantáramos firmes la cabeza,
y aniquilar podríamos á quienes
pretenden á la muerte condenarnos.

ESTÉR

*(Después de meditar breves instantes.)*

¡Hermosa obra, por cierto! ¡Si Dios hace
que á los ojos del rey bella parezca,
tu voto he de cumplir!

MARDOQUEO

¡Dios te bendiga!...
¡Adiós, pues!

ESTÉR

¡El Señor contigo vaya!

CORO DE ISRAELITAS. *(desde abajo)*

¡Señor, Señor, monarca poderoso!
¡Nadie á tu voluntad resistir puede!
¡Siervo tuyo es el mundo, y, tembloroso
á tu voz, el sol mismo retrocede!

¡Tú el Universo de la nada hiciste!
¡Ninguno tu saber ha circunscripto!
¡Á tu pueblo salvar blando quisiste
de aquella odiosa esclavitud de Egypto!

¡Señor, Dios de Abraham, á ti adoramos!
¡Apiádate, Señor, de tus leales!
¡Amenazados con la muerte estamos
y en todas partes padecemos males!

¡No menosprecies tu heredad querida!
¡Sé propicio á nosotros, muda presto
en gozo nuestro llanto, y haz que, en vida,
alabemos tu nombre manifiesto!

¡No cierres nuestra boca penitente,
Señor, Señor, monarca omnipotente!

*(Las voces han ido alejándose poco á poco. Estér inclinóse para oirlas sobre la balaustrada de la terraza. Después se retira lentamente, con la cabeza baja, hacia la puerta de la izquierda.)*

# CUADRO SEGUNDO

## (EL BANQUETE)

Espléndido jardín, con grandes árboles y plantas raras. Á derecha é izquierda, caprichosas fuentes de color de esmeralda. En el centro, una mesa cuadrada de mármol con incrustaciones de oro. En torno de la mesa, tres triclinios: Darío y Estér ocupan el de la izquierda; los príncipes Karsena, Meres y Tharsis el de la derecha, y Amán, Memucán

y Sethar el del fondo (1). Cubren el espacio en que se hallan los personajes grandes toldos de color jacinto y azul celeste, sostenidos por cuerdas de lino y púrpura, que pasan por anillos de marfil, y están sujetas á columnas de mármol blanco. El triclinio que ocupan Darío y Estér es de oro; los otros dos de plata; todos están cubiertos de púrpura y adornados con figuras é inscripciones de estilo asirio. La bebida se sirve en tazas de oro. Guirnaldas de flores enlazan unas columnas con otras. Una orquesta de arpas y de flautas bimembres toca, mientras danzan ante los comensales seis bailarinas griegas.

## ESCENA PRIMERA

DARÍO, ESTÉR, AMÁN, MEMUCÁN, SETHAR, KARSENA, MERES, THARSIS, ZETHAR (jefe de los eunucos), coros de ambos sexos y coro de israelitas *(invisible)*.

DARÍO

*(Á los comensales, señalando á Estér, después de terminada la danza:)*

¡Nueva reina tenéis desde ahora!

*(Colocando una corona de oro y de piedras preciosas sobre la cabeza de Estér)*

¡Adoradla cual diosa inmortal!
¡De mi pecho es la dueña y señora!
¡Cautivóme su gracia genial!

---

(1) Es sabido que asirios y persas comían también sentados (cf. la *Historia de Asiria*, de Ragozin, trad. García del Mazo; Madrid, 1890; páginas 334 y 411), y no siempre, como los griegos, en lechos; pero me atengo al libro de *Estér*, que habla de estos últimos (quizás, sin embargo, merced á la influencia helénica, notoria en ese libro).

El tipo de Darío puede copiarse de la inscripción que trae V. Duruy en su *Historia de los griegos* (trad. castellana; Barcelona, 1890; tomo II, pág. 49).

Para instrumentos de música caldeos y asirios, indumentaria real, atavío de los magnates y trajes de judíos, véanse las págs. 13, 299, 400 y 410 de la citada *Historia de Asiria* y la 25 de la *Historia de los judíos*, de Hosmer (trad. Toda; Madrid, 1893).

CORO DE PRÍNCIPES *(canta)*

¡Adoremos su belleza seductora!
¡Honremos su modestia virginal!
¡De Darío es la dueña y señora!
¡Cautivónos su gracia genial!

CORO DE ESCLAVOS DE AMBOS SEXOS *(canta)*

¡Honor á la reina! ¡Los dioses bendigan
de su dulce rostro la bella expresión!
¡De rosas y leche formadas parecen
sus tiernas mejillas, que atraen el amor!

¡Feliz para siempre nuestro pueblo sea
con reyes que saben al pobre atender!
¡Que su vida colme Fortuna de dichas,
y juntos contemplen su gloria crecer!

¡Honor á la reina! ¡Bendigan los dioses
de su dulce rostro la bella expresión!
¡De rosas y leche formadas parecen
sus tiernas mejillas, que atraen el amor!

*(yese de afuera el fúnebre cántico de los israelitas.)*

CORO DE ISRAELITAS

¡Señor, Dios de Abraham, á ti adoramos!
¡Apiádate, Señor, de tus leales!
¡Amenazados con la muerte estamos!
¡En todas partes nos acosan males!

*(sde el momento en que empieza á oirse el coro de israelitas. Estér queda triste y pensativa.)*

DARÍO

¿Qué cántico es ese tan lúgubre y triste
que ahora interrumpe nuestra diversión?
¿Qué gentes lamentan su fiera desdicha?
¿Por todos no velo?... ¿Quién así cantó?

AMÁN

¡Señor! ¡No perturbe tus dulces placeres
de gente maldita la negra canción!
¡Es de los hebreos muchedumbre ociosa,
que llora el decreto que ayer se dictó!...
Saben que tan pronto como llegue el día
por suerte fijado, todos morirán:
el viejo y el niño, la mujer y el hombre;
¡ni uno solo de ellos logrará escapar!
Sus odios atiza de un viejo el orgullo,
de un tal Mardoqueo la rabia infernal.
¡Creyó del imperio ser dueño á su lado,
y por sus traiciones la muerte hallará!

DARÍO *(á Zethar:)*

¡Zethar, á esa gente silencio le ordena!
¡No quiero que turben la fiesta nupcial!
¡Si de feos crímenes culpada no fuera,
castigo tan duro no habría de hallar! *(sale Zethar)*
*(Á Estér:)*
¡Estér! ¿Qué tristeza tus ojos anubla?...

ESTÉR

¡Señor, no te ofendas! ¡Gran pena me da
el duelo angustioso de esos desdichados!

DARÍO

¡No pienses en ello! *(á los esclavos:)* ¡Vosotros, cantad!

CORO DE ESCLAVOS DE AMBOS SEXOS

¡Honor á la reina! ¡Bendigan los dioses
de su dulce rostro la bella expresión!
¡De rosas y leche formadas parecen
sus tiernas mejillas, que atraen el amor!

¡Feliz para siempre nuestro pueblo sea
con reyes que saben al pobre atender!
¡Que su vida colme Fortuna de dichas,
y juntos contemplen su gloria crecer!

¡Honor á la reina! ¡Los dioses bendigan
de su dulce rostro la bella expresión!
¡De rosas y leche formadas parecen
sus tiernas mejillas, que atraen el amor!

DARÍO

¡Basta! Que la noche sus velos extiende, *(á Estér:)*
y ansía mi pecho calmar su ansiedad.

*(Vanse todos por la izquierda. Mientras salen, los músicos ejecutan una marcha nupcial.)*

## ESCENA II

**KORINA**; luego **AMÁN**, y después el judío **BARNABAS**, oculto.

**KORINA**

¡De rabia y de celos muero!
¡Que lograr pudo esa necia
lo que yo con mis encantos
no conseguí!... ¡Bueno fuera
que una griega no vengara
un insulto á su belleza!
¡De Amán logré apoderarme!
Por mí una pasión secreta
sintió, y aun cuando no olvida
la crueldad con que pena
Darío al que á su persona
infiere cualquier ofensa,
ser yo del rey concubina
no sofocó de su ciega
pasión el fuego ardoroso
que alimentó mi destreza.
De matar al rey palabra
me ha dado, y tan sólo espera
hallar ocasión propicia
para realizar su empresa.
Él, entonces, del imperio
poseerá el cetro, y la reina
seré yo, para que Estér
de envidia y dolor perezca.
Mas, ¡ya tarda Amán!

*(Aparece éste por la izquierda y el judío Barnabas por la derecha. Barnabas los vigila, oculto entre los árboles, sin ser visto.)*

AMÁN

¡Korina!
¡Hambriento de tu belleza,
martirio para mí ha sido
del matrimonio la fiesta!

KORINA

¡Tiempo no perdamos! Dime:
¿cuándo veremos la idea
cumplida?

AMÁN

¡Pronto, amor mío!
Acabar mañana pueda
quizá con ese tirano
que nos estorba. ¡Tú reina,
yo rey (tu siervo) seremos!
Theres y Bigthán, que velan,
siempre de acuerdo conmigo,
de este palacio á las puertas,
acechando están, Korina,
una ocasión que se ofrezca
feliz para darle muerte
al monarca.

KORINA

¡Ojalá sea
pronto, mi bien! ¡De ser tuya

el instante nunca llega!
¡Adiós!

AMÁN

¡Amor mío!

*(Quiere abrazarla, pero ella le rechaza.)*

KORINA

¡Aparta!
¡Temo que alguien nos sorprenda!

*(Vanse Korina por la derecha y Amán por el foro.)*

## ESCENA III

BARNABAS, solo (1).

¡Alguien os vió, por desdicha
vuestra!... ¡Y decir que esa fiera
de Amán es la sola causa
de cuantos males aquejan
á los hebreos!... ¡Mas corro
á participar la nueva
á Mardoqueo, que á Estér
hablará, y quizá la sepa
á tiempo el rey, para daño
de Amán! ¡Así, la funesta
orden que nos amenaza,
diligente anular pueda!

*(Vase precipitadamente.)*

---

(1) Flavio Josefo: *Antigüedades judaicas*, lib. XI, cap. 6.°

# CUADRO TERCERO

## (EL PALACIO DE DARÍO)

**Salón del Consejo, en el palacio de Darío. Éste se halla sentado en la silla regia; lleva ricas joyas y adornos de la mayor suntuosidad, y tiene el cetro de oro en la diestra.**

## ESCENA PRIMERA

DARÍO, MEMUCÁN y KARSENA

DARÍO

De Amán el odioso crimen
así queda castigado
en ese mismo madero
que, para el mísero anciano
Mardoqueo, dispusiera.
¡Ejemplar será de espanto
para aquellos que á su rey
engañaren con un falso
celo!... Y en cuanto á esa griega,
su amante, también os mando
que su ambición y delito
sancione suplicio amargo.
¡En cruz muera, y así acaben
los que á mi honor atentaron!

MEMUCÁN

Cumplida será, Señor,
tu voluntad con agrado,

porque no sólo tu vida
peligró; ¡nuestro descanso
también, con audacias tales,
sufriera gran descalabro!

KARSENA

¡Nadie tranquilo gozara
de su hogar si riesgo tanto
le amenazase!

DARÍO

¡Muy cierto!
¡Hágase, pues!... ¡Retiraos!

*(Vanse Memucán y Karsena.)*

## ESCENA II

DARÍO y ESTÉR

*(Estér entra espléndidamente ataviada. Nótase gran palidez en su rostro. Anda con lentitud, apoyándose en una esclava; otra le sostiene la falda. Á los pocos pasos, Estér se detiene temblorosa, mirando á Darío.)*

DARÍO

*(Primero manifiesta sorpresa por la entrada de Estér. Después, frunciendo el ceño, dice:)*

¿Qué veo? ¡Estér!... ¿En el palacio entras
sin ser llamada?... ¿Por ventura ignoras
que la ley lo prohibe, y que la muerte,
á quien osado la infringiere, amaga?...

*(Estér cae desmayada. El rey salta del trono y la recoge en sus brazos, haciendo seña á las esclavas que se retiren, como lo hacen.)*

¿Estér?... *(acariciándola)* ¿Qué te acontece? ¡Soy tu hermano!...
¡No temas por tu vida! ¡Sólo quise
asustarte, mi bien! ¡En sus preceptos
la ley no te comprende! ¡Más que ella
puede la que señora es de mí propio!...
¡Toca el cetro!...

*(Viendo que no lo hace, le da con él suavemente en el cuello. Luego la besa, y dice:)*

¡Ya nada temer debes!...
¡Habla, mi amor! ¡No aflijas mi cariño!...

*(Estér vuelve poco á poco en sí, cae de rodillas ante Darío y, con sollozos entrecortados, le habla.)*

ESTÉR

¡Perdona,
Señor,
mi osado
valor!...
¡De tu trono
la grandeza,
de tus ojos
la fiereza,
produjeron
mi terror!...

*(Vuelve á caer desmayada. Darío la sostiene entre sus brazos y la coloca en el trono, sentándose á sus pies.)*

DARÍO

¡Abre tus ojos,
que me causa el no verlos duros enojos!
. . . . . .

Como son del granado los frutos rojos,
como de las naranjas fresco es el zumo,
así tu boca,
que apaga de mis labios el ansia loca.

. . . . . .

Como azafrán y nardo, mirra y canela,
huele tu hermoso cuerpo. ¡Qué bella eres,
modelo soberano de las mujeres!

. . . . . .

Como en noche serena brilla la luna,
tu esplendor, rey de todos los esplendores,
el matiz y el aroma tiene de una
rosa que eclipsa á todas las demás flores.
¡Talle de lirio!
¡Eres de mis amores dulce martirio!

. . . . . .

¡Quisiera de tus pechos hacer dos copas,
para beber en ellas todo tu aroma!
¡Flor de azucena!
¡No me des pena!
¡Abre los ojos,
que me causan, cerrados, fieros enojos!

ESTÉR

*(Incorporándose lentamente y juntando las manos en actitud suplicante:)*

¡Señor!... ¡Tú eres el dueño de mis amores,
y de mi alma y mi cuerpo sólo dispones!...
¡Por eso en ti confío y á ti recurro,
para que me consueles en mis apuros!...
Yo á un anciano querido tengo por padre,
el cual, desde muy niña, me cuidó, amante.

Por su sabiduría todos le acatan,
y su consejo á todos seguir agrada.
Á tu regia persona respeta y quiere,
y fué de tus contrarios odiado siempre.
Presuroso á los tuyos dió la noticia;
y en pago de una nueva tan bien venida,
al pobre viejo ahora se le amenaza
con muerte ignominiosa!...

DARÍO

¿Cómo se llama?

ESTÉR

Mardoqueo es su nombre, Señor, y ¡pido
que suspender ordenes tan cruel castigo!

DARÍO

¡No sólo suspenderlo si tú lo quieres,
sino hacer que, á mi lado, gobierne siempre!
De Amán el alto rango quiero que ocupe,
que así premio á quien lazos tales descubre.
¿Qué más pide mi esposa?...

ESTÉR *(vacilante:)*

... ¡Decirlo debo!...
¡Que cesen tus enojos contra mi pueblo!...

DARÍO

¡Estér! ¿*Tu pueblo* dices?

ESTÉR

¡Señor, sí digo!
¡Yo al pueblo pertenezco de los judíos!
Si á tus ojos mi ruego favor encuentra,
si dignas te parecen mis pobres quejas,
espero que la carta de Amán revoques,
que á Israel prepara males atroces.
¡De mis labios la súplica no te sorprenda!
¡Justo es que de mi pueblo la ley proteja!...

DARÍO *(apasionadamente)*

¡Tus labios no me rueguen!... ¡Mandarme debes,
que, de mi alma señores, todo lo pueden!
Mi anillo es de las leyes augusto sello:
¡tómalo *(le da el anillo)* y se lo entregas á Mardoqueo,
para que nueva carta con él señale,
y de tu triste pueblo la angustia acabe!
¡Diles que se defiendan del enemigo,
que para todo á ellos les autorizo!...
¿Quieres más?

ESTÉR *(llena de gozo)*

¡Admirarte, dueño adorado,
y en tus brazos pagarte lo que has hablado!
*(Se dirige hacia él; Darío la estrecha frenéticamente.)*

# CUADRO CUARTO

## (EL TRIUNFO DE JEHOVÁ)

**Banquete en los jardines del palacio de Darío. Disposición escénica análoga á la del segundo cuadro. En el sitio de Amán está sentado ahora Mardoqueo, que ostenta vestiduras color jacinto y azul celeste, cubre sus hombros con un manto de seda y púrpura y lleva en la cabeza una pequeña corona de oro. En su triclinio están Jair y Benjamín; en el de la derecha, Azarael, Jonathán y Hananí; en el de la izquierda, Darío y Estér. Al comenzar la escena, se oyen los mismos acordes de la marcha nupcial con que terminó la escena primera del segundo cuadro. Es de noche.**

## ESCENA PRIMERA

DARÍO, ESTÉR, JAIR, BENJAMÍN, AZARAEL, JONATHÁN, y HANANÍ. Coro de judíos.

MARDOQUEO *(á Darío:)*

¡Señor! ¡Jehová tus beneficios premie!
¡De ignominiosa muerte libertaste
al pueblo de Israel, y has ensalzado
su gloria por los siglos de los siglos!
¡Setenta y cinco mil de los que ansiaban
acabar con nosotros, perecieron
á manos de judíos, centenares
en esta ciudad misma! ¡De venturas
día es hoy para Estér, y será siempre
para el pueblo de Dios! ¡Trocóse en gozo
nuestro pristino llanto! ¡La pequeña

fuente que yo soñaba derramóse,
y en caudaloso río convirtiéndose,
vidas y haciendas arrolló!... ¡Alabemos
el nombre del Señor, el cual, clemente,
de su pueblo acordóse, y piedad tuvo
de su heredad amada! ¡Fiesta sea
esta que hoy celebramos que memoria
deje en el corazón!... ¡Dios te bendiga!...
¡Fuerte como ninguno eres, Darío!
¡Inmenso es tu poder, grande tu imperio,
pero aún será mayor si tú lo quieres!
¡Á Occidente han de ir tus estandartes,
tus carros de batalla y tus soldados!
¡Como la nube de langosta extingue
feraz cosecha, de sudores fruto,
así sobre la Grecia tus ejércitos
caerán, y de la raza que hasta ahora
tantos triunfos logró, no habrá uno solo
que de la muerte la segur no sienta!
¡Loada será entonces más que nunca
tu fama, oh gran Darío, y en el orbe
nadie habrá que tu hazaña no recuerde!...

CORO DE JUDÍOS *(canta:)*

¡Señor, Señor, monarca poderoso!
¡Nadie á tu voluntad resistir puede!
¡Siervo tuyo es el mundo, y, tembloroso
á tu voz, el sol mismo retrocede!

¡Tú el Universo de la nada hiciste!
¡Ninguno tu saber ha circunscripto!

¡Á tu pueblo salvar blando quisiste
de aquella odiosa esclavitud de Egypto!

¡Señor, Dios de Abraham, á ti adoramos!
¡Nuestro llanto en placer has convertido!
¡Rendidos á tu alteza, celebramos
tu santo nombre, tu esplendor temido!

¡Quisiste con tu pueblo ser clemente,
Señor, Señor, monarca omnipotente!

## ESCENA II

Dichos y KORINA, que ha entrado por la derecha, cuando entonaba el coro los dos últimos versos.

KORINA

*(Con el cabello suelto y dando muestras de grande agitación:)*

¡Bebed sangre y no vino!... ¡Qué inhumano
debe de ser el Dios que ayudar quiere
tan fieras alimañas!... ¡Más que hombres,
tigres me parecéis!...

CORO DE JUDÍOS

¡Llevadla fuera!

DARÍO

¡Llevadla, sí, al suplicio, donde purgue
de su traición la culpa ignominiosa!

KORINA

¡Llevadme, sí; pero aguardáis en vano
gozaros en mi angustia! ¡Soy más fuerte
que todos vuestros hombres!... ¡Yo soy griega,
y vosotros sois bárbaros!... ¡Qué orgullo
siento al deciros esto, qué profunda
satisfacción! ¡Esclavos de un Dios triste
que todo lo prohibió, por todas partes
su sombra os acompaña y os aterra!
Es un Dios de venganza, un Dios de ceño,
que los placeres de la vida os quita,
¡que hasta la ciencia de lo bueno hizo
patrimonio del mal! Por eso, errantes,
¡oh hijos de Israel!, la mano airada
de la divina cólera os parece
sentir sobre vosotros, y los ruegos
que á Jehová dirigís son siempre súplicas
de piedad y perdón. ¡Qué triste vida!
¡Si al mundo gobernáseis (en un siglo,
por fortuna, lejano), de los hombres
la existencia sería insoportable!
¡La duda, la congoja, el menosprecio
de la propia virtud engendraríais,
y en infierno trocárais el Olimpo!...
¡No así nosotros!... ¡Como el cielo, alegre
nuestra religión es! Gozar sabemos
de los bienes que próvida Natura
quiso brindarnos, y en suaves cánticos,
con gratitud loamos sus favores.
El cuerpo que olvidáis, causa es fecunda

de intensa admiración para nosotros:
culto sabemos darle, y el origen
de nuestras artes bellas fué su estudio.
Doquiera vemos de alegrías fuente:
la montaña y el valle, el arroyuelo
y el caudaloso río, el mar terrible,
la tormenta furiosa y el tranquilo
Favonio, las faenas de los campos,
las flores de la verde primavera
y los sabrosos frutos del otoño:
¡todo es entre los griegos adorado,
todo divino es, y el hombre observa,
de tantas majestades compañero,
ser él también un dios, y de la vida
disfrutar sabe! De los ojos glaucos
de Afrodita el brillar inmarcesible
con más unción cantamos, que vosotros
la ira de Jehová; y de nuestras Ninfas,
Dryadas y Napeas las reuniones,
más vivas y rientes son que aquellos
coros de Serafines que os encantan.
Más noble que Sansón Alcides fuera,
porque no sumergió en sangre infelice
sus férreos brazos, sino que hacer supo
bien á los hombres, de feroces monstruos
y aleves delincuentes libertándoles.
Más luz penetra en el espacio abierto
de los templos helenos, que en esotro
que ahora en Jerusalén hacéis de nuevo,
de negrura y misterio tabernáculo.
De Zeus y Gigantes la contienda
más noble y generosa me parece

que la traidora astucia de reptiles
de vuestros malos genios. Más grandioso
del infiel Prometeo fué el castigo,
que el de Adán vuestro padre, á quien insípida
felicidad brindaba un Paraíso,
donde la Ciencia y el Amor faltaban...
¡De vuestro Dios la soledad asusta!
¡No así de nuestro Cielo la riqueza!
Junto á Zeus tonitruo, bella esposa,
de la mujer apoyo, está sentada;
de néctar y ambrosía se alimentan,
y en alegres banquetes celestiales,
donde Afrodita sus encantos luce,
Apolo, de los míseros refugio,
con dulces notas de forminge de oro
á todos embelesa, y aun les narra
sucesos por venir, mientras Hefaisto,
de los palacios del Olimpo artífice,
los cíclopes enseña, y en los dioses
con su figura hilaridad provoca...
¡Todo es entre nosotros más hermoso,
y más grande también! ¡Yo os aborrezco,
y en nombre de la Vida yo os maldigo!
. . . . . .
Á la muerte me voy. Allá en el Orco,
manes queridos hallaré que tiernos
me acogerán, y la cruel memoria
de vuestros nombres borrará mi paso
por el cauce Letheo. ¡Adiós! ¡¡Piadosa
Perséfone mi anhelo satisfaga!!...

*(Dos esclavos arrastran consigo á Korina.)*

## ESCENA III

Dichos, menos KORINA.

DARÍO

¡Con su Olimpo, sus Héroes y sus Ninfas
he de acabar! ¡Prepara, Mardoqueo,
nuestra primera expedición!... ¡De Chipre
en el altar á Venus consagrado,
coronada de rosas y de mirto,
á mi Estér sentaré, y la Grecia entera
canciones mil inventará en su obsequio!

*(Seis bailarinas danzan, al mismo compás del cuadro segundo. El horizonte se ilumina, y en él se ve, al pie de un madero, la figura de Korina, que canta la primera pythica de Píndaro.)*

KORINA *(desde lejos)*

¡Áurea lira de Apolo
y de las pelinegras
Musas común tesoro!
¡Escúchante las danzas, principio de placeres;
los aedas te obedecen,
de coros conductores, cuando empiezas
el compás con tu acento resonante,
y el puntiagudo rayo extinguir puedes! (1).

. . . . . .

*(El ritmo de las arpas y de las flautas se ha ajustado al del cántico de Korina, insensiblemente. Darío y los demás personajes escuchan, impresionados, la voz. De pronto óyese un grito desgarrador, y la iluminación desaparece.)*

AQUÍ TERMINA EL POEMA DE «ESTÉR»

---

(1) Traduzco lo más literalmente posible, acomodándome á la forma del metro griego, los primeros versos de la pythica 1.ª de Píndaro, cuya música antiquísima, admirablemente restaurada, puede verse en F. A. Gevaert: *Histoire et théorie de la Musique de l'Antiquité* (Gand, 1875; t. I, pág. 450).

# RIMAS VARIAS

# LA ESPADA DEL REY ARTUR

Rodeado de juncos y cañas, hay en medio de un bosque frondoso

un lago misterioso,

de negras aguas é insondable fondo. Allí no se oye el alegre trinar de los pájaros, ni siquiera el monótono canto del cuco, ni el funesto graznido del cuervo. El mismo viento,

temeroso y violento,

cuando arrolla los recios árboles de la ingente selva, haciendo bajar sus copas, con fúnebre silbido, hasta tocar la sombría tierra, detiénese al acercarse al lago terrible, y observa despavorido, inerte,

un silencio de muerte.

***

Una virgen de blanquísima tez y dorados cabellos, por el bosque frondoso,

al lago misterioso

conduce al rey Artur, que la mira extasiado. Ella marcha por las aguas del lago, como si por tierra firme caminase, y al acercarse al medio, deja oir un acento

temeroso y violento,

y, entreabriéndose el abismo, sale de él un brazo que sostiene la espada, de roja y fulgurante cobertura. La doncella toma el arma y al rey Artur la entrega con ademán solemne, despareciendo luego, sin que á turbar acierte

el silencio de muerte.

***

Artur usa la espada en mil combates, hendiendo yelmos con el acero hermoso

del lago misterioso.

Pero Dios le abandona, y sus caballeros (los que en torno á la Sagrada Tabla solían sentarse), van muriendo uno á uno, dejándole aislado ante el enemigo que, con ardor cruento,

temeroso y violento,

su pueblo y su tierra destruye. Resignado Artur, busca tristemente el terrible lago donde obtuvo su fulgurante espada; atraviesa de nuevo el sombrío bosque, donde los pájaros no trinan, ni los cuervos á graznar se atreven, y arroja á las negras aguas el arma que le dieron. Ábrese el abismo, sale de él un brazo que la espada recoge, y, cerrándose otra vez las aguas, queda el buen rey despavorido, inerte,

en silencio de muerte.

# LA MUERTE DE GALAZ

«Assi como es dicho fue leuado el Santo Grial al cielo, que después no fue vido en tierra, ni vieron después por él ninguna auentura.»

(*La Demanda del Sancto Grial.* Cap. 385.)

«Cumplidos ya mis votos, Señor, por merced pido que mi existencia acabe! ¡Salga yo de este siglo, porque vieron mis ojos lo que hasta ahora no ha visto mortal ninguno, y lloran por unirse contigo!»

Así el buen rey Galaz junto al altar decía, contra el cielo ambas manos el glorioso tendidas, viendo en el Grial santo profunda maravilla, cuyo sublime arcano describir no podría.

Y entonces, á los lados de la mesa de plata, donde el arca riquísima del sacro vaso estaba, argentinos espíritus, agitando sus alas, dieron al aposento luz y harmonía extrañas.

Entre ellos, un obispo de celestial nobleza, Josefes (engendróle Josep de Arimatea), tomó de Cristo el cuerpo con devoción serena, y diósele á Galaz, como su anhelo era,

diciéndole: «Buen rey, nuestro supremo padre á ti me envía! Virgen, como yo, eres: sabe que al cielo tu alma pura llevará en breve un ángel, porque jamás tu sér manchó pecado infame!»

Cuando el rey oyó esto, postrábase gozoso; á orar comenzó luego; caían de sus ojos lágrimas de alegría. Llamando pronto á todos sus viejos compañeros, fuertemente abrazólos.

Y cayó en tierra muerto, y allí, desde lo alto, vinieron serafines, cánticos entonando, y trafan candelas é incensarios preciados, que de luz y de aroma la habitación llenaron.

Un sér esplendoroso surgió, que al rey sostuvo y una corona de oro en su cabeza puso. Ungióle con la sangre del Grial y, al conjuro de sus palabras, todos los ángeles adujo,

que á Galaz en la gloria entre reyes pusieron y del Grial el vaso retiraron al cielo. Desde entonces, por preces, por martirios, ni ruegos, nadie entre los mortales merecer logró verlo!

# LAS ÚLTIMAS PALABRAS DE DON QUIJOTE

Rebusco algunas veces entre papeles viejos,
como entre la basura husmean los gozquejos,
y, cual éstos un hueso recogen, yo librejos,
donde hallo en ocasiones excelentes consejos.
Diz que á la margarita en sucio muladar
cierto curioso gallo supo un día encontrar.
Yo también una perla, buscando, logré hallar,
metida entre basuras, en oculto lugar.
Llamóme allá en el Rastro cierto viejo trapero
que compró los desechos de un infeliz arriero,
el cual, andando siempre con su recua en ringlero,
adquirió en Albacete los bienes de un barbero.
Yo compré los papeles, tres libros y un candil
que mi viejo trapero me mostró en su cubil.
Volviendo luego á casa, con ansiedad febril,
repasé los papeles, que habría más de mil.
Ya cansándome iba de tanta sosería,
creyendo que allí nada de interés hallaría,
cuando vieron mis ojos, con ingente alegría,
un pliego que por título estos versos tenía:

*Yo, maese Nicolás, aquél que fué rapista*
*del Ingenioso Hidalgo, y certero algebrista,*
*testigo habiendo sido de su muerte imprevista,*
*de su postrer palabra voy á ser fiel cronista.*

. . . . . .

«Á tí, Sancho discreto, que, con mirar sereno,
de la vileza humana contemplas el veneno,
soportando tranquilo del mal el desenfreno,
sin odio y sin afecto, ni perverso, ni bueno:
Á vos, gran Pedro Pérez, que os reis de ilusiones
y, al modo que en el templo apága los blandones
el sacristán solícito después de las funciones,
apagais vos la llama que arde en los corazones:
Á vos, el Bachiller, socarrón sin entrañas,
ave de bajo vuelo, parodiador de hazañas:
Á tí, viejo rapista, que las burlas amañas
y á los hombres sencillos con tu malicia engañas:
Á vosotros dirijo mi palabra postrera,
honrada y valerosa, veraz y justiciera;
porque en vosotros veo la Humanidad entera,
apocada y celosa, miserable y rastrera.

. . . . . .

. . . . . .

¡No fué mi Dulcinea una rústica moza
que por montes y valles con pastores retoza!
¡Fué una ilustre princesa que mi mente alboroza
y que, soñando, veo pasear en carroza!
¡Fué el Ideal supremo que conseguir ansiaba,
Ideal sacrosanto que alcanzar anhelaba
para salvar al mundo, cuando fiero pugnaba
por arrancar la venda que sus ojos cegaba!
Por él anduve errante por los campos y egidos,
libertando á los presos, consolando afligidos,
dando paz á los muertos, consejo á los torcidos,
y enseñando á los hombres á usar de sus sentidos.
Si por jayanes tuve los molinos de viento,

si á un cordero juzgaba soldado truculento,
no lo hice sin misterio, ni dello me arrepiento,
porque mostrar queria mi precio y mi ardimiento;
que si, en vez de molinos, con jayanes topara,
ó, en lugar de rebaños, ejércitos hallara,
¡viérais vos como luego contra ellos me lanzara,
y mi terrible esfuerzo en su pecho probara!
Tuve por ley mi espada, y por fueros mis brios;
desprecié las argucias de Doctores sombrios;
vanidades llamaba las pompas y atavios
con que cubren su infamia juzgadores impios.
Resucitar yo quise la de oro edad gloriosa,
en que no habia leyes, ni señores, ni odiosa
falsedad que á los hombres con su doblez acosa,
sino amor, mansedumbre y alegria dichosa.
Por eso enaltecia Palmerines y Agrajes,
Amadises, Florandos y otros de sus linajes,
que á remediar vinieron del mundo los ultrajes,
libertando á los tristes de duros homenajes.
Y, si en vez de reiros, me hubierais secundado,
la suerte de los hombres quizá hubiese cambiado;
vuestro valor las gentes habrian alabado,
y en su honra levantaran monumento preciado.
Pero, en Dios y en mi alma, os digo y aseguro,
que algún Salvador llegue en el tiempo futuro,
el cual, con brazo fuerte y con ánimo puro,
las cadenas quebrante del infernal conjuro.
Él resucitar debe la de oro edad gloriosa,
en que yá no habrá leyes, ni señores, ni odiosa
falsedad que á los hombres con su doblez acosa,
sino amor, mansedumbre, y alegria dichosa.»

# DESPERTAR

«J'ay l'esprit tout ennuyé
d'avoir trop estudié
les *Phenomenes* d'Arate:
il est temps que je m'esbate,
et que j'aille aux champs jouer.
Bons dieux! qui voudroit louer
ceux qui, collez sur un livre,
n'ont jamais soucy de vivre?»

(Ronsard: *A son laquais.*)

Hoy entra la primavera,
pregonera
de luz, aroma y colores.
Siento en mí bullir la vida,
sacudida
por anhelos turbadores.

Y ¿he de seguir hojeando
y estudiando
estos in-folios latinos,
donde sabios sentenciosos
y achacosos
pusieron sus desatinos?

. . . . . .

La Biblia consultar quiero,
pues infiero

que, siendo Salomón sabio,
sólo verdades profundas
y fecundas
brotarían de su labio.

. . . . . .

¡Canastos!... Pero ¿no ves,
cara Inés,
lo que Salomón escribe?:
*el saber es aflicción*
*y ocasión*
*de dolor para el que vive.*

*Mucho mejor es tragar,*
*y empinar*
*el codo, que discurrir;*
*yo, que así lo he comprobado,*
*dejo á un lado*
*los estudios, y ¡á reir!*

¡Eso dice Salomón,
y atención
merece!... ¿Conque resulta
que perdí todo mi tiempo?
¡Contratiempo
que mi esperanza sepulta!...

¿De suerte que la cabeza
con fiereza
me rompí en tan duras peñas,
y todas mis pesadumbres
dos azumbres
no valen de Valdepeñas?

¡Qué necio fué mi trabajo!
¡Me sustrajo
del mundo á las diversiones;
y toda mi sutileza
fué simpleza,
vanidad mis ilusiones!!
. . . . . .
. . . . . .

Mira, Inés: ¡ya es acabado
lo pasado!
¡Gocemos del nuevo día!
¡Colosal fué mi locura!
¡La hermosura
de tus formas no veía!

¡Qué linda cara la tuya!
¡No hay quien huya
de su encanto indefinible!
Pues ¡de tu cuerpo el agrado,
no hay enfado
que no venza, irresistible!

¿Cómo de amor no te hablaba
cuando estaba
tu rostro á la par del mío,
y, en las noches del invierno,
algo tierno
te leía con desvío?

¡Ven acá! ¡Verás qué cosas
tan hermosas
te sabré decir ahora!

¡No temas que sea mudo!
¡De sesudo
no he de pecar, seductora!

Que hoy entra la primavera,
pregonera
de luz, aroma y colores,
y siento bullir la vida,
sacudida
por anhelos turbadores.

. . . . . .
. . . . . .

¡Salomón! ¡Bendito seas!
Y no creas
que he de olvidar tus consejos:
¡siempre yo, con gran respeto,
me someto
á lo que dicen los viejos!

# SERRANILLAS

## I

### LA MOZA DE LLERA

Camino de Llera,
cierta mañanica,
en una lomica,
vi una forastera.

Sentadita estaba
bajo añosa encina.
Su pecho adornaba
roja clavellina.
¡Nunca yo creyera,
en tal mañanica
ver en la lomica
esa forastera!

Me vió, y, diligente,
alzóse del suelo,
bajando la frente
que cubría el pelo.
¡Cuán bonita era!
¡Cuán vergonzosica,
sobre la lomica
esa forastera!

Yo la dije: «Niña:
muéstrame la cara;
tus crenchas aliña;
no seas avara,
que necedad fuera
ser presumidica
sobre la lomica
una forastera.»

«No soy presumida
—dijo—caballero:
¡es que conocida
de vos ser no quiero!»...
Rióse... ¡No viera
tan maliciosica
nunca en la lomica
una forastera!

Luego en un hatillo
sus prendas encierra;
con paso larguillo
traspone la sierra...
¡Odiosa trenzica!
¡Por ella no viera
sobre la lomica
esa forastera!

## II

### LA FUENTE DE MI PUEBLO

En Agosto ardiente,
acerté á pasar
cerca de una fuente
que hay en mi lugar.

Con un cantarillo,
cierta moza estaba
junto á un vaquerillo
que versos cantaba.
De sed impaciente,
quíseme acercar
á la fresca fuente
que hay en mi lugar.

¡No sé qué sería
lo que en sus cantares
allá la diría!
¡Creo que pesares,
porque ella, doliente,
no acertó á llenar
el vaso en la fuente
que hay en el lugar!

Los ojos bajaba
la moza, llorosa,
toda pesarosa
por lo que escuchaba.

Y el joven, ardiente,
la quiso besar
junto aquella fuente
que hay en mi lugar.

Turbar su descuido
delito juzgué,
y por el egido
de largo pasé,
¡y la sed ardiente
no quise apagar
en aquella fuente
que hay en mi lugar!

## III

### LA BODA

Ayer tempranico,
con la zagaleja
casóse un mocico:
¡Que Dios los proteja!

Poca gente había
en la iglesia oscura.
Sólo se advertía
el rezo del cura,
el *amén* de un chico,
la tos de una vieja...
¡Casóse el mocico!
¡Que Dios los proteja!

De un confesonario
se apartó una niña
de blanco rosario
y negra basquiña;
leyendo un librico,
se acercó á la vieja,
miróle al mocico...
¡Que Dios los proteja!

Vi que sus ojuelos
la niña clavaba
en los dos mozuelos
que el cura casaba.
Dando un suspirico,
miró la pareja,
diciendo bajico:
«¡Que Dios los proteja!»

Dos hilos de perlas
lloraban sus ojos,
y, sólo de verlas,
moría de enojos.
¿Por qué un suspirico
daría de queja?...
¿Acaso el mocico?...
¡Que Dios la proteja!

# ORACIÓN

No te pido, Señor, grande riqueza,
ni gozar de este mundo el señorío,
ni del león el poderoso brío,
ni de Apolo la espléndida belleza.
Pídote solamente fortaleza
para sufrir el infernal hastío
que todo tiempo en mí, con su extravío,
engendra de los hombres la vileza.
Tú lo que hiciste al producir el mundo,
*bueno* te pareció: yo así te pido
que bueno y aceptable me parezca;
porque si no, mi espíritu iracundo,
es posible que pierda su sentido,
y, harto de hipocresías, enloquezca.

# FAUSTO

«¡En el principio era la acción!» nos dice
San Juan en su Evangelio (porque *verbo*,
*ser* es en realidad) y que era el Verbo
Dios mismo, la Escritura nos lo dice.
Si ello es exacto, ¡gran locura hice
trabajando sin tregua noche y día,
para probar si descubrir podría
un elixir que al cuerpo inmortalice!
Y pues el Verbo es Dios, ahora comprendo
que la Acción es lo único divino,
y que la ciencia pura es quimeriza.
La dulce gloria del Amor pretendo,
porque Amor es Acción y torbellino
que el misterio vital inmortaliza.

# AHASVERO

Do quiera que los pasos encamino,
una voz temerosa y resonante
me dice: «¡Más allá! ¡Sigue adelante,
que no es aquí el lugar de tu destino!»
Y, obedeciendo, avanzo, y peregrino,
jamás logro en un sitio ser constante,
porque la voz maldita y atronante
prosigue su martirio de asesino.
Á veces me arrodillo, y pido al Cielo
que se digne conmigo ser clemente
y acabe con mi angustia y mi existencia.
Entonces, para colmo de mi anhelo,
el Diablo me contesta rudamente:
«¡*Inquietud sin reposo* es tu sentencia!»

# EL SUEÑO DE UN ANTICUARIO

*Á D. Rafael de Ureña.*

¡Honor á Trismegisto! ¡Celebremos
al viejo zorro de Merlín! ¡No hay duda
de que les debo gratitud eterna!
¡Bien me abrasé las cejas con sus obras,
y sudores de muerte me costaron
las claves y sentencias allí escritas,
que hasta ahora los humanos no entendieron,
pero al fin el suceso que buscaba
logré obtener, y, como el doctor Fausto,
los diablos someto á mi servicio!
. . . . . .
¡Dichoso vencimiento! Y ¿hay quien diga
que la ciencia no sirve para nada?
Si yo los años de mi edad primera
en estudios ingratos ocupado
no hubiese, de seguro que á estas horas
triunfo tan colosal no fuera el mío.
¡Veamos lo que haré!...
¡Ya está resuelto!:
De la montaña en apacible sitio,
de praderas y valles circundado,
no muy lejos del río, la gran mole
de un alcázar que góticos artistas

fabricaron, deseo que se ofrezca,
para vivir allí como en el cielo.
¡Nada le ha de faltar de lo que suele
en tales monumentos encontrarse!:
la cava con su puente levadizo,
las gallardas almenas, aposentos
de rico artesonado, chimeneas
de magnitud enorme, donde el frío
ahuyenten, en las noches de invernada,
grandes troncos de encina, mientras fiero
lebrel junto á mí duerme, y yo repaso
algún vetusto infolio, ó quizá escucho
de un trovador errante las canciones,
de mi hospitalidad sabroso premio.
¡Será la biblioteca de mi alcázar
algo maravilloso! Encuadernadas
en blanco pergamino, allí reposen
las obras inmortales que escribieron
pasados y presentes. ¡Qué rarezas
se habrán allí de ver! ¡Cuánto á los hombres
que á los papeles viejos consagraran
su vida y su saber, desconocido
fué, allí estará. La madre *Celestina,*
el *Lazarillo* en su edición primera,
la *Historia del Buscón,* de propia mano
del coloso Quevedo, bellos códices
del cazurro *Arcipreste* y del discreto
Don Juan Manuel, y, en hojas de vitela,
por primoroso artífice miniadas,
los versos gigantescos que narraron
de *Mio Cid* las hazañas, y que vibran
como azulada lanza en brazo fuerte

de un héroe castellano... Yo renuncio
á describir las joyas estupendas
que allí se han de agrupar. ¡De todo el orbe
irán á mi palacio á consultarlas,
como á lozana flor juntas acuden
solícitas abejas, y, afanosas,
todas en su interior penetrar quieren!
¡Y yo no he de negarles mi permiso,
no señor! ¡Al contrario! ¡Con premura
su ardor satisfaré muy halagado!
¡No quiero parecerme á ciertos topos,
que su tesoro entre tinieblas guardan,
sin sacarlo á la luz ni dar licencia
para que otros lo saquen! ¡No por cierto!
Á todos en mi alcázar con largueza
cena y lecho daré, y ¡estoy seguro
de que sus bendiciones oirá el cielo!

. . . . . .

La bodega será también gran cosa,
como la biblioteca, que de antiguo
dijeron los que entienden de la vida:
«*Poculum accenditur animi lucerna:*
*Cor imbutum nectare, volat ad superna.*»
Del Jerez aromoso, del Oporto
suavísimo licor, de cuantas cepas
el fruto logre merecida fama,
habrá ejemplar allí, para que nadie
su vino favorito eche de menos.
Ni he de privarme de gozar tampoco
los gustos del Amor...
Todos los diablos
las hembras me traerán que yo prefiera,

y nada habrá en el mundo que á su arbitrio
y voluntad no esté, pues de ese modo
lograré conservar su dulce afecto.

. . . . . .

¿No es la idea feliz? ¿Rendir no es caso
honor á Trismegisto?... ¡Celebremos
al viejo zorro de Merlín!... ¡¡Diablos!!
¡Conjurados estáis! ¡Venid al punto,
y ejecutad mis órdenes sumisos!...

# LA ETERNA CUESTIÓN

«¿Es inmortal el alma?», preguntaba
el primer hombre ya.
«¿Acaso hay otra vida?», hoy se pregunta
quien por el mundo va.
¡Y «¿es eterno el espíritu?» el postrero
mortal preguntará!

# DUDA

Filósofos tristones aseguran
que la vida es dolor,
y, en cambio, otros filósofos nos juran
que placer sólo en la existencia apuran:
¿quién, Fabio, de los dos dice mejor?

# A LOS OJOS DE COSETTE

Bellos ojos, que al cielo
recordáis en lo inmenso de su esfera,
y en el mirar suave á la hechicera
quietud del mar en calma:
¿sois acaso dos tiernos serafines,
á quienes las ruines
envidias despojaron de su palma?
Á vuestros pies el alma
se arrodilla confusa,
no pudiendo afrontar su luz profusa.
¡Bellos ojos, del cielo
habéis bajado á ser nuestro consuelo!

# CANCIÓN

*Á K. M.*

Niña de los grandes ojos,
que te gozas
en hacerme mil enojos:
¿por qué tanto te alborozas
si de hinojos
un esclavo te suplica
y tu crueldad publica?
Día fué ayer de tu gloria,
y un canastillo de flores
mis amores,
en memoria
de su pasión te ofrecieron...
¡Desdichadas!
Todos hoy marchitas vieron
las flores, por ti arrancadas,
y supieron
que, sin hacer de mí aprecio,
las tiraste con desprecio.
¡Bien mi celo por tu gloria
pagas con tus crueldades!
¡No degrades
mi memoria!

¡Mira que los años pasan
presurosos,
y que las glorias fracasan
con tumbos aparatosos!
¡que si abrasan
hoy tus ojos, cual brinquillo,
mañana estarán sin brillo,
como la flor de tu gloria
que hoy te vieron despreciando,
marchitando
mi memoria!
Flores, aplauso, riquezas,
te han de dar,
y á tus pies las altivezas
mayores han de ofrendar
sus larguezas.
Pero un amor como el mío
pretender, ¡es desvarío!
¡Nadie dar, cual yo, á tu gloria
gozoso querrá la vida!
¡¡Esto olvida
tu memoria!!

Madrid, 24 de Junio de 1906.

# EN LA MUERTE DE UN AMIGO

*Á la memoria de Pascual de Liñán y Eguizábal.*

Temprana por oriente la luz asoma,
y, esparciendo las flores todo su aroma
perfumador,
renace por los campos y las ciudades,
llenando de alegría las soledades,
claro fulgor.
Los pájaros el nido bullentes dejan
y con sus picos de oro raudos festejan
la luz solar.
Ya en el corral los gallos se pomponean,
y los troncos de leña chisporrotean
en el hogar.
Todo anuncia un hermoso y alegre día.
Naturaleza entera mostrar ansía
su verdecer.
La vida se despierta, y á sus labores
los campesinos tornan. Tiempos mejores
vuelven á ver.

. . . . . .

Mas ¡mirad so la loma la nubecilla!
Cual vellón blanquecino, sobre la villa
marchando va.

Poco á poco se extiende, y al firmamento
con astucia recubre su filamento
acá y allá.
Cuando esperaban todos un día hermoso,
la nube, con su manto de gris plomoso,
lo ensombreció.
La luz solar se oculta. Todo enmudece;
Naturaleza entera, triste, parece
que se agostó.
Renunciando los hombres á sus faenas,
al hogar se recogen; vuelven las penas
á recordar.
En torrentes la nube se ha derramado,
y su furor sin límites ha desatado
cual fiero mar.

***

¡Breve como esa aurora fué tu existencia,
oh pobre amigo mío! Dura experiencia
fué tu vivir,
y ¡cuando ya la suerte te sonreía,
cuando gozar pensabas paz y alegría,
vino el morir!

. . . . . .

¡Así por el oriente la luz asoma,
esparciendo las flores todo el aroma
de su arrebol;
mas luego, arteramente, la nube llega;
sobre nuestra cabeza su horror despliega,
y oculta el sol!

Octubre de 1907.

# EL VIEJO DE VERONA

(Traducción del idilio IX de Claudiano:
*¡Felix, qui patriis aevum transegit in agris!...)*

¡Dichoso el que la vida
pasó en los patrios campos,
y que la casa misma
que de niño habitaba,
llegando á viejo mira!
Apoyado en su báculo,
las arenas que pisa
son aquellas que antes
su infancia divertían.
Sus dilatados años
cuéntalos en la exígua
cabaña en que por siempre
desde pequeño habita.
De Fortuna la varia
inquietud no le humilla,
ni, viajero voluble,
sus ardores mitiga
en ignoradas aguas
de tierra ultramarina.
Mercader, no ha temido
las ondas que aniquilan,

ni, soldado, el acento
de cajas enemigas;
ni sufrió, pleiteante,
del foro las malignas
discusiones que al simple
prontamente enhastían.
Ignorante de todo,
ni aun la aldea vecina
conoce, y libre goza
de la anchura infinita
del cielo, que sus galas
despliega ante su vista.
No es el nombre del cónsul,
sino las sucesivas
cosechas las que el tiempo
transcurrido le indican:
los frutos, el otoño;
las flores, la propicia,
rumbosa primavera
que al placer nos invita.
Desde la misma tierra
ve del sol la salida
y la puesta; sencillo
labrador, mide el día
por su horizonte estrecho.
Germinar vió esa encina
que ahora ingente contempla,
y, al compás de su vida,
crecer vió y agobiarse
la selva que ahora mira.
Junto á Verona vive,
pero más que las Indias

remotas le parece
lejana estar la villa;
y del Bénaco hallarse
más apartado estima,
que de las del Mar Rojo
agitadas orillas.
Conserva, sin embargo,
sus fuerzas no vencidas;
aún sus duros brazos
no rinde á la fatiga;
y en él sus nietezuelos
de tener se glorían
un abuelo robusto
que á luchar les anima.
Viajen otros, y lleguen,
para bien ó desdicha,
á la región extrema
que la Iberia confina:
¡ellos más caminaron,
pero éste hubo más vida!

# EPITALAMIO

(Versión de un fragmento de los versos fesceninos de Claudiano en las bodas de Honorio y María.)

*«Attollens tha lamis Idalium iubar...»*

Dulce bañando con su luz Idalia
lecho mullido que á los dos sustenta,
Héspero surge, de la blonda Venus
astro querido.
Blanco palpita de la esposa el seno;
castos temores su zozobra causan;
puras titilan en el rojo velo
lágrimas tiernas.
¡Joven, alerta! ¡Con valor ataca
presto al contrario que tan cerca tienes!
¡Firme soporta que con fieras uñas
dura resista!
Nadie disfruta del Abril florido,
nadie llegar á los panales puede,
ricos en miel, que la montaña Hyblea
guarda sabrosos,
si huye cobarde al aguijón cruento
(arma ofensiva de la dulce abeja),
ó aun al pequeño de la rosa tiembla
pincho acerado.

Sube de punto del placer la dicha,
siendo ganado en ardorosas lides.
Venus el fuego, cuando huir parece,
más acrecienta.
Más grato sabe del amor el beso,
cuando lo robas á llorosa virgen.
Tú dirás luego, al recordar el trance,
tales palabras:
«¡Dulce victoria para mí fué aquélla,
más que logrando repetir diez veces
triunfo glorioso sobre el nunca victo
Sármata rubio!»
Crezca potente de tu pecho el brío,
cálida llama tu pasión reanime,
y haz que, anhelante, inextinguible fuego
férvido sientas.
Juntas las manos, estrechad los lazos,
como la hiedra á la frondosa encina
déspota oprime y al airoso álamo
pámpano tierno.
Blandos musita de su oreja al lado
dulces vocablos, como hacerlo suele
blanca paloma, cuando amores nuevos
narra quedito.
Mutuo ardimiento vuestras bocas una:
truequen los labios el vital aliento:
corte piadoso el anhelar cansado,
plácido sueño.
Regios abrazos la purpúrea veste
quemen de nuevo, y á la tiria colcha,
tinta en el múrex, generosa ensalce
sangre de virgen.

Húmedo lecho dejarás entonces,
fuera saltando, y, en la lid nocturna,
grato recuerdo grabará en tu pecho
célica herida.

# EPÍSTOLA

Dices que de mis penas el secreto
saber quieres, oh Fabio, y te aseguro
que me pones con ello en grave aprieto,

porque de tus instancias al conjuro
resistir no podré, y es cosa fuerte
lo que hoy á revelarte me aventuro.

Pero como no temo ni aun la muerte,
prepárate á escuchar las confesiones
donde mi alma su amargura vierte.

¿Parécete que faltan mil razones
para que la morriña me domine
y no salga de un mar de confusiones?

Pues atiende y verás cómo define
mi espíritu abatido su tristeza,
y todo á su dolor lo subordine.

Años atrás, blasón de fortaleza
fuera en la cosa pública ocuparse,
puesto que se arriesgaba la cabeza.

Entre opuestas facciones el odiarse
natural era, y el que bien podía,
hacíale al contrario jorobarse.

Nadie tranquilo en su mansión vivía,
porque á prisión ó al palo condenarle
su enemigo triunfante lograría.

Hoy estas consecuencias preocuparle
no llegan al político que lucha,
porque sabe que nadie ha de vejarle

hasta un tan fiero extremo, y, cual la trucha,
que entre las aguas corre, se desliza,
trayendo á cuento su experiencia mucha.

Un lobo á otro que tal no escandaliza,
ni le muerde jamás, y aquí son todos
de la misma camada engañadiza.

Varían de unos y otros los apodos,
pero el nombre es idéntico: ¿lo digo?...
¡Necesario no es! ¡De todos modos

tú se lo aplicarás, querido amigo!
No hablemos de *programas* ni de *ideas*,
porque no se les da de ellos un higo.

Á su interés las huestes fariseas
tan solo miran, y al país, en tanto,
escarnecen en juntas y asambleas.

Luego de Libertad el sacrosanto
nombre no es que respeten ni subsista,
sino de sus manejos torpe manto.

Cual sorprender desea vil legista
del Jurado el sencillo pensamiento,
acudiendo á resortes de sofista,

así ellos, con artero fingimiento,
*salvación de la Patria* se proclaman,
mostrando por su pena sentimiento:

los unos en papeles desparraman
su amor á las agrícolas faenas,
y con ardor bucólico declaman;

los otros, con promesas á docenas
de proyectos y leyes liberales,
que luego rectifican, nuestras penas

mitigar dicen. Dan otros señales
de amar la religión de Jesucristo
y respetar costumbres patriarcales,

pero, si bien les miras ¡vive Cristo
que atropellar verás los mandamientos,
mejor que si lo hiciera el Anticristo!

También los hay sencillos, elementos
que dicen ser *honrados* y al Congreso
vienen como Censores truculentos,

mas veo que á las Cortes el acceso
les prepara el Gobierno y que, sin éste,
su elección obtendría mal suceso.

Que les agrade, pues, ó les moleste,
yo he de decir lo que me venga en gana,
y les diré que, cueste lo que cueste,

quien el Poder por conseguir se afana
y afirma ser del régimen contrario,
no piense que el Gobierno, con urbana

solicitud entregue al adversario
el manantial donde las aguas bebe,
sino que, haciendo el gasto necesario

de sangre y de pecunia, correr debe
á la cruenta lucha, como antaño
nuestros padres hicieron, donde pruebe

con ilustres proezas el redaño
que dispersa colérico y confunde
del traidor enemigo el vil rebaño.

Pródigo el malestar por todos cunde
y eso que llaman hoy separatismo,
que tan justo recelo á España infunde.

¡Todo es aquí ficción, todo embolismo!
Los clamores que oigo, son indicio
de que vamos derechos al abismo,

y tan cierto es el daño, que malicio
que hasta los castellanos apartarnos
de nosotros querremos, si este vicio

se ha de cortar y si hemos de salvarnos,
aunque sea por medios infernales,
antes que llegue el mal á exterminarnos.

¡Hace falta valor! ¡Quiero leales,
que marchar puedan solos y á cenáculos
no se acojan, temiendo graves males

y buscando en ajenos sustentáculos
la fe que en sí no encuentran, recelosos
de hallar en todas partes mil obstáculos!

¡Quiero varones fuertes, animosos,
que á su patria conozcan y respeten,
y no adulen, cual débiles raposos,

á quienes el cocido les prometen!
¡Esto quiero y no hallo, fiel amigo!
¡Por eso ando tan mustio y me acometen
los pesares de que eres buen testigo!

# DÍSTICO

Es tu hechicera boca como la fresa:
pequeña, colorada, blandita y fresca.

# SILENCIO DE NIEVE

Que lo negro es de Muerte la cortina,
suele decir la plebe;
pero nadie imagina
la infinita tristeza que origina
esa blancura inmensa de la nieve.

# SERENATA

Niña de los ojos tristes,
déjate ver,
que si en tu retiro insistes,
no habrá placer;
la noche será eterna,
y es un dolor
que en una edad tan tierna
no hables de amor.
¡Mira que cosas muy bellas
te he de contar
y el fulgor de las estrellas
te ha de alumbrar!
¡Mira que la noche pasa
con rapidez,
y que de tu amor me abrasa
la timidez!
¡Niña, no seas esquiva!
¡Sal, por favor!
¡Que ese tu desdén aviva
mi ardiente amor!
¡Si no sales, ten por cierto,
niña cruel,
que mañana verás muerto
tu amante fiel!

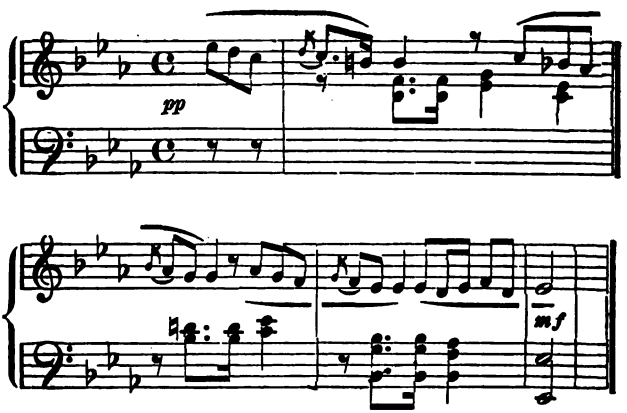
# BONDAD

«Qu'est-ce que tu veux, je suis un corrompu.
Je n'aime plus que ce qui est bon!»

(H. Murger: *Scènes de la vie de bohème;* ch. 23.)

No desconfíes de mí,
aunque blasonar me veas
de satánico y maldito.
¡Soy en el fondo un bendito!
¿Prueba de bondad deseas?:
¡Cristo de amor el mandato
nos dió, y sumiso lo acato,
pues á todos amo en ti!

# ADIÓS




*(F. Schubert.)*

Te dejo y, deseándote venturas,
de tu lado me voy, porque comprendo
que la llama de Amor en ti no enciendo,
y que ya te molestan mis ternuras.
¡No tienes corazón!... ¡Ya lo sabía!
Pero era tal de mi cariño el fuego,
que poder abrasar ese despego
con el contacto de mi amor creía.

¡Mas no lo conseguí! ¡Delirio vano
fué de la fantasía mi arduo empeño!
¡Nadie será de tus afectos dueño,
aunque le hagas del cuerpo soberano!

. . . . . .

Un momento quizá llegar podría
en que de amor tu pecho se acongoje
por algún hombre á quien tu afecto enoje,
¡y tal será de mi venganza el día!

# LUCIFER

(FRAGMENTOS DE UN POEMA)

## INTRODUCCIÓN

¡Era el amanecer! Las rojas tintas
asomaban del astro refulgente
por la oriental región y, al presentarse,
con esplendor y júbilo anunciaban
al conjunto de séres animados,
de gloria el nombre, de la vida el fuego
¡Naturaleza toda
en harmonioso canto prorrumpía,
y erraban por doquiera
rayos de luz, estelas de colores!
Ante cuadro tan grande,
con dulce ardor el alma se levanta,
abre sus poros al brillante cielo,
y aspira con delicia los aromas
del aura embalsamada, y oye dulce
del arroyo el murmullo, de ave el trino.
Raudal de poesía
penetra entonce el Universo entero,
tal como en la existencia,
cuando el fantasma de la dicha llega,

primero amamos lo que luego huímos,
antes, reímos, y después, lloramos.

. . . . . .

. . . . . .

Asoman por Oriente los vívidos destellos
del nuevo Sol que, alegre, nos viene á iluminar,
y del amor el cántico, de gozo y dicha lleno,
ánimo, fuerza y vida con su virtud nos da.
De fúlgida lumbrera las irisadas tintas
el afán de los hombres de nuevo alumbrará,
y de la noche lúgubre los cárdenos fulgores
al apuntar el día desaparecen ya.
¡Entonemos un himno de gloria y de grandeza
al Alto, al Poderoso, al único Inmortal,
y, en unión de los orbes que al Infinito alaban,
loemos igualmente su augusta majestad!

. . . . . .

. . . . . .

## LA LUZ

### VOZ DE JOB

¡Observad que nuevo día
con su claridad alumbra
la maldad que la penumbra
de la noche os ocultó!
¡Esa paz y esa alegría
que imagináis, insensatos,
trocará en amargos ratos

la maldad, la alevosía
de la Humanidad impía
que á su Dios vil muerte dió!

. . . . . .

VOZ DE LOS ELEGIDOS

¡Del ángel malo los gemidos
no escuches nunca, triste mortal!;
¡no sigas torpe á los sumidos
en las angustias de su mal!
¡Hosanna, con nosotros al Ser Eterno clama!
¡Gloria á Dios en los cielos, loor al Inmortal!
¡Que dote al hombre justo que su piedad reclama,
de aliento suficiente para lucha eternal!

. . . . . .

VOZ DEL HOMBRE

¡Prestadme, oh Cristo, vuestra ayuda!
¡Fuerte es mi angustia, grave mi mal!
¿Acaso el Angel maldecido,
que en tu pristino amor se escuda,
puede turbarme, convencido
de mi flaqueza terrenal?

. . . . . .

¿Por qué, Dios mío, mi valor decae
y toda mi esperanza desfallece?
¿Por qué de mi dolor el llanto crece,
y un día y otro mil desdichas trae?

Podrán tanto del mundo los rigores,
y la turba infeliz que me rodea,
que en mi impotencia crea,
si de la fe me privan sus errores?

VOZ DE LOS ELEGIDOS

¡Ah, no!... ¡Desde mi pecho en lo profundo
de su sarcasmo y aguijón me río,
que no podrá romper el valor mío
la necia burla del ingrato mundo!
¡Adelante! ¡Marchemos!
Y siempre victoriosos,
corriendo presurosos
tras la Verdad que tanto se apetece
y una vez y otra concluir parece,
de lauro y prez logremos
la corona obtener, y de su gloria
y fama eterna cúbranos la Historia.

VOZ DEL HOMBRE

¡Oh! ¡Cuándo de la duda estaré libre
y cuándo la Verdad encontraré?...
¿Acaso Dios al pecador la oculta?
¿Sólo la falsedad siempre veré?...

VOZ DE LOS ELEGIDOS

¡La vida humana,
con sus dolores,
tal vez de flores
cubierta está!

¡Locura insana,
ciega demencia,
de su clemencia
fuera dudar!

VOZ DEL HOMBRE

¡Confío en tu dulzura,
Dios misericordioso!
¡Lleno yo de tristura,
desesperado estoy!
¡Auxílieme tu gracia,
aliénteme tu celo!
¡Para alcanzar el cielo,
desanimado voy!

VOZ DE LOS ELEGIDOS

Ni el tormentoso mar de las pasiones,
ni el áspero crujir de mis cadenas,
ni la enemiga de otros corazones,
me abatirán.
¡Tan sólo de tus iras la memoria,
y de tu rostro el implacable ceño,
haciéndome dudar de la victoria,
me matarán!

VOZ DE LO ALTO

¡Espera y lucha!
¡Teme y confía!
¡De tus afanes
premio seré!
¡Mi voz escucha,

por mí te guía!
¡Si no lo hicieres,
te olvidaré!
. . . . . .
¡La vida es breve!
¡La lucha, dura!
¡Tus enemigos
valientes son!
Mas ¡no te abatas!
¡Nunca desmayes!
¡Seré yo siempre
tu salvación! *(El Sol aparece por el horizonte.)*
. . . . . .

## EL CREPÚSCULO

Mitígase el calor del rayo ardiente
que Febo en el estío nos envía,
y su luz, antes viva y penetrante,
decrece lenta, y á la noche guía,
la vida de los hombres imitando.
Porque es la humana vida
cual un manso arroyuelo
que poco á poco su caudal aumenta,
convirtiéndose en río
caudaloso y profundo,
y que luego, corriendo impetuoso,
con impulso veloz se precipita
en el seno del mar, grande, sin límites,
perenne imagen del inmenso mundo!
. . . . . .
. . . . . .

1894

# LA MÚSICA

¿Quién el arcano del Poder divino
logrará penetrar? ¿Quién de sus fuerzas,
de su alto influjo, de su ardiente lumbre
el misterio insondable
concebir y entender? ¡El Sér Supremo,
cuando dió forma al mundo que habitamos,
esparció por sus venas
un latente calor, dió á nuestra sangre
una oculta virtud, sávia potente,
y sujetónos, como al mundo todo,
á la celeste ley de la harmonía!
Platón ya lo afirmaba,
y fué de otro filósofo sentencia,
ser la música el alma de los orbes,
la fuente del espíritu increado.
¿Quién dudarlo podrá? ¡Preciso fuese
para otra cosa proclamar, negarse
á toda comprensión de lo sublime,
á toda aspiración á lo Infinito!
¡Quien el númen me diera
del florentino bardo,
para narrar en metro sonoroso
de Orfeo y de Anfíón los altos triunfos,

la excelsa inspiración de Gluck divino,
ó el gigantesco genio de Beethoven!
Mas ¡reconozco la imposible empresa!
¡Tan alta gloria conseguir no puedo!
¡En vano traducir lo intraducible!
¡En vano revelar lo inenarrable!
¿Cómo? ¡Si de la música el sonido
expresa lo que el hombre hablar no puede,
llenando su alma celestial contento!
Lo Eterno, lo Infinito,
lo que á fijeza y concreción escapa,
lo que sólo entre nieblas contemplamos,
y vislumbrar podemos
sólo á través de brumas en la vida,
eso el Arte nos da. ¡Tal nos ofrece
cuadro en la esplendidez de su alborada
la cándida y brillante Primavera!
Mil sonidos diversos,
mil acentos perdidos,
para formar reunen su murmullo
el gran concierto universal del orbe.
Así la inmortal Madre de los séres
su energía y potencia nos descubre
con rica variedad, color intenso.
¡Feliz aquél que de tan dulces dones
sabe hacerse acreedor! ¡Todo le anuncia
la sinfonía universal, y el mundo,
de su misión y su eternal destino
es fiel revelador, por don del cielo!
De las aves el canto;
de cristalina fuente el borboteo;
de la rosa el matiz; del bosque umbrío

la solemne quietud; de la tormenta,
del rayo destructor y omnipotente
la inconmovible acción... ¡en todo halla
venero inagotable,
perenne manantial de melodías

# CREPÚSCULO

Lentamente la noche, su capa,
tachonada de luces, extiende;
á su hogar, del trabajo, los hombres
con fatiga vuelven;
por el sol que cogieron
abrasados vienen.

Se acabaron de un día las penas;
ya cesó de agitar corazones
el afán que aquel día consigo
les trajo á los hombres.
En el sueño piensan
que cuidados borre.

Una esposa encontrar imaginan
que su frente y sus ojos enjugue;
unos pequeñuelos, cuyo alegre ruido
su ardor atenúe;
y una fuente clara,
que fresca murmure.

No reparan que llega la hora
de que el crimen sus obras realice;
el momento en que á muchos amaga

destino inflexible;
sólo en algo piensan
que su ardor mitigue.

¡Y tal es el luchar incesante
cuya trama compone la vida!
¡Mientras unos descansan, los otros
atentos vigilan!
¡¡Sólo duermen todos
cuando no palpitan!!

# LOS SEIS DÍAS DEL AMOR

## LUNES

ÉL *(apasionado)*: ¡Bendiga Dios las hechuras
de ese cuerpo saleroso!
¡Si tapa su rostro hermoso,
vamos á quedar á oscuras!

## MARTES

ÉL *(muy apasionado)*: ¡Te amo con tal frenesí,
que por ti mi vida diera!
ELLA *(recelosa)*: ¡Algo mejor le valiera
no pensar jamás en mí!

## MIÉRCOLES

ÉL *(amoroso)*: ¿Me amas, gloria de mi ser?
ELLA *(apasionada)*: ¡Te amo, bien mío, y te juro
que, si me fueses perjuro,
habría de perecer!

## JUEVES

ÉL *(muy apasionado)*: ¡Un beso no más te pido!
ELLA *(muy apasionada)*: ¡Tómalo!... Pero ¿qué haces?
ÉL *(muy apasionado)*: ¡Mis anhelos no rechaces!
¡El amor es atrevido!

VIERNES

ELLA *(apasionada)*: ¡Pareces triste!... ¿Me quieres?
ÉL *(receloso)*: ¡Te quiero, sí, vida mía!
ELLA *(apasionada)*: ¿No me dejarás?
ÉL *(con enfado)*: ¡Confía!...
¡Qué tercas sois las mujeres!

SÁBADO

OTRO: ¿Qué fué de tu Carmencita?
¿Sigues con ella tratando?
ÉL *(indiferente)*: ¡No me hables de eso, Fernando!...
¡Pobre chica!... ¡Era bonita!

# ENDECHAS

Si en el silencio de noche triste,
por tus rigores me oyes llorar,
de la ternura que un día viste
te has de acordar.
Cuando en el seno de tus pesares
en mi tristeza puedas pensar,
nada en el mundo que contemplares
te alegrará.
Si entonces crees que mi constancia
ni un solo instante te ha de faltar,
y, presurosa, con dulce instancia
vásme á buscar,
no te imagines que, en tal momento,
de tus traiciones me olvidaré.
¡Tal vez frustrado verás tu intento!
¡No te querré!

1894.

# EL CARNAVAL DE ARLEQUÍN

¡Mirad cuán triste parece
con su traje
de colores
Arlequín!
¡Su corazón se estremece
de coraje!
¡Sus amores
dieron fin!
Él amaba á Colombina,
pero, ingrata,
su promesa
quebrantó.
Arlequín la recrimina,
la maltrata,
porque, aviesa,
le faltó.
¡Él gozar imaginaba
con la fiesta
del ruidoso
Carnaval!
¡El desdichado soñaba
con la orquesta
de harmonioso
festival!

¡Y con la luz, y el aroma
de las flores
que su amiga
llevaría!
¡Con el placer y la broma
bullidores
que su intriga
causaría!

. . . . . .

Mas, ¡ved cuán triste parece
con su traje
de colores
Arlequín!
¡Su corazón se estremece
de coraje!
¡Sus amores
dieron fin!

# SOLEDAD

Gusto de hallarme solo; de los hombres
desprecio el torpe afán.
Me repugnan los tímidos corderos
que en el rebaño van.
Siempre el cobarde compañía busca,
teme la soledad;
no encontrar á su lado un semejante
inspírale ansiedad.
Nunca verás á tigres ni á leones
agrupándose en grey;
se bastan á sí propios, y, en la selva,
su voluntad es ley.

# RUIT HORA

(Traducción de G. Carducci.)

*(O desïata verde solitudine...)*

Oh deseada soledad geórgica,
fuera de humano vértigo!
Dos amigos nos prestan favor próspero:
Vino y Amor, oh Lidia!

Cómo sonríe en los cristales nítidos
Lieo, el eterno joven!
Cómo en tus lindos ojos, Lidia fúlgida,
triunfa el amor y muéstrase!

El sol desciende, y á través los pámpanos,
se refracta rosáceo
en mi copa; cual oro centellea y agítase
en tus rizos, oh Lidia!

Entre tu pelo negro, oh blanca Lidia,
yace una rosa pálida;
y en mi alma un suave dolor súbito
templa de amor el fuego.

Díme: por qué, bajo el flameante Véspero,
misteriosos gemidos
lanza el mar por allá? qué cantos, Lidia,
esos pinos dirígense?

Mira el ardor con que los brazos tiéndense
del monte al sol occíduo:
la sombra crece y él pide con súplicas
el postrer beso, oh Lidia!

Yo tus besos imploro, si ensombrezco,
Lieo, dador de júbilo;
yo imploro tus miradas, Lidia fúlgida,
si Iperïon avanza.

Y las horas avanzan. Boca rosa,
ábrete: oh flor del ánima,
oh flor de mi deseo, abre tus cálices:
abríos, brazos lánguidos!

# NEVADA

(Traducción de G. Carducci.)

*(Lenta fiocca la neve pe'l cielo cinerĕo: gridi...)*

Lenta baja la nieve del cielo color de ceniza:
ruidos, cantos de vida no surgen ya de la ciudad.

No se oyen del marchante las voces, ni el rumor presuroso de [carros:
no de amor las canciones alegres y de juventud.

De la torre las horas con ronco gemido descienden,
cual suspiros de un mundo alejado del sol.

Con sus alas golpean los pájaros en los turbios cristales;
las almas amigas se allegan, me miran y llámanme á sí.

Pronto, amadas, muy pronto —y tú cálmate, indómito pecho—
silencioso iré á vuestro lado, y en la sombra descansaré.

# MONÓLOGO DE FAUSTO

(Traducción de Goethe.)

(*«Des Lebens Pulse schlagen frisch lebendig»*
*Fausto;* II, 1.)

Nuevo vigor en mis arterias late
que al etéreo crepúsculo saludan.
¡Oh Tierra! Tú también estable fuiste,
y revive tu ser bajo mis plantas.
Con mil halagos á encantarme empiezas,
y á existencia más noble y más gloriosa
hácesme dirigir todas mis ansias.
En los vapores de la niebla oculto,
el Universo á despertar principia;
alegre el bosque, de la vida el eco
con regocijo bullidor repite;
la nube, que, cual manto vaporoso,
por el valle tendió su blanca estofa,
disipándose va, y celeste lumbre
desde lo alto á los abismos baja,
mientras las flores y el ramaje, á quienes
el rocío inclinó, levántanse hora
del seno vaporoso en que dormían.
De la flor y la hoja se desprenden
líquidas perlas que el verdor matizan,

y sus colores se destacan fúlgidos,
convirtiendo la escena en paraíso.

¡Alza tu rostro, y á los cielos mira!
Las gigantescas cumbres de los montes
la hora solemne del vivir señalan,
gozando, antes que nos, de luz eterna.
Luz sin igual, luz desusada inunda
de los Alpes la espléndida vertiente,
y poco á poco hasta el profundo abismo
con sus rayos potentes ilumina.
¡Ah! ¡Deslumbrado estoy, y ésme forzoso
la vista separar de tal belleza!

Eso también sucede cuando logra
la esperanza inefable remontarse
hasta el nivel del anhelar sublime,
y de pronto ensancharse ve el camino
que á realizar sus pensamientos lleva.
Mas, observa cual hierve en lo profundo
un mar de llamas! La sorpresa es grande:
para encender la antorcha de la vida
vinimos á este sitio, y nos circunda
ese torrente abrasador de fuego.
¿*Fuego* dije? ¡No es fuego! Son pasiones
de odio y amor que nuestro ser oprimen
con lazos de pesar y de cariño
y hacia la tierra nuestros ojos bajan,
para ocultarnos con el denso velo
de la inocencia ciega y primitiva.

¡Quede el sol tras de mí! Con placer miro,
siempre mayor, de la cascada ingente,
cuyo rugir los ámbitos atruena,
las aguas, que, al rodar sobre las rocas,
nubes de espuma interminables forman
y, heridas por el sol, en arcos iris
de lozanos colores se convierten.
Tan pronto el arco se destaca puro,
como en la espesa nube desparece
que en derredor su brillantez ofusca.
¿No es verdad que una imagen de lo humano
estas escenas á la mente muestran?
Medita, y convendrás en la semblanza.
Ese reflejo dulce y sonrosado,
esa imagen celeste, ¡eso es la Vida!

# EL INFINITO

(Traducción de Leopardi.)

*«Sempre caro mi fu quest'ermo colle.»*

Siempre adoré este cerro solitario
y esta maleza, que mirar impide
del último horizonte los fulgores.
Sentándome, contemplo interminables
espacios más allá, y aun sobrehumanos
silencios y quietudes profundísimas
en la mente imagino, en las que duda
de mi pecho el valor. Y cuando el aire
susurra en la maleza, yo comparo
el callar infinito con las voces
del cierzo rumoroso, y la memoria
me recuerda lo eterno, y lo pasado
y el presente que alienta son sus ecos.
Así navega la ilusión sin rumbo,
y en lo inmenso se abisma el albedrío,
y es grato naufragar en estos mares.

# EL RAYO DE SOL

¡Mirad la pobre madre, cómo adora
la luz del sol, y cuán ansiosamente
espera el dulce rayo que caliente
su débil cuerpo á quien el mal devora!
¡Miradla! Es una rosa que evapora
sus últimos perfumes, y, doliente,
al astro-rey limosna de un ardiente
beso de amor, con lágrimas implora...
¡No le niegues, oh sol, tu beneficio!
¡Sube, sube sin velo á las alturas!
¡Muéstrate á la que sufre, oh sol, propicio!
Para esa triste madre, las oscuras
tinieblas son la angustia y el suplicio.
¡La muerte late allí! ¡Tú la conjuras!...

1908.

# FESCENINAS

# MUTAT TERRA VICES

«Con ir un mes á París
y almorzar con Víctor Hugo,
vuelves, y pones el yugo
literario á tu país.»

(Zorrilla.)

Cuando á mis manos viene un volumen de versos de aquellos que á veces publica la generación que avanza,
siento mi espíritu transportado á regiones sublimes, donde brotan bellísimas y lucientes estrellas,
donde asnos hermosos, de cándido pelo, como aquél cuya dicha inefable recuerda Apuleyo el latino,
pastan en espléndidos campos y se nutren de rosas fragantes,
corriendo en libertad, sin que nadie su carrera y escarceos divinos perturbe.
¡Oh juventud ingente, que los pasos antiguos dejaste y por nuevos senderos de gloria caminas!
¡Sigue, sigue avanzando! ¡Crea, crea sin tregua los moldes novísimos en que encierras tu númen fecundo!
¡No te arredre la miseria infinita del orbe
caduco, ni te abata la sórdida codicia de industriales tacaños,
que, al fabricar papel, no tuvieron en cuenta el espacio vastísimo, inmenso, que tus rimas colosales requieren!

# NUEVA MÉTRICA

«Sic vestras Fráncia testas
offuscat miserabíliter, soplatque dineros.»

(Iriarte: *Metrificatio invectivalis contra studia modernorum.*)

Dicen que ya *los moldes están rotos,*
y alegre voy á ser, porque la rima
siempre á mi juicio fué cruel cadena
que sólo trabas á mi andar opuso.
Ahora por fin al de poeta rango
pronto me elevaré, pues he resuelto
versificar como me dé la gana,
sin que la regla mi albedrío estreche.
¡Viva la libertad! ¿No era insufrible
haber de respetar tanto principio?:
que si de la asonancia huir es norma
cuando los consonantes aceptamos;
que si de pies el número, invariable
será, según la clase de poema;
que si el acento siempre caer debe
sobre lugar determinado y fijo;
que si el soneto, de catorce versos
se habrá de componer; que si el hiato
condenar es razón... ¿Á quién no aturde
de tanta preceptiva el machaqueo?

¿Quién no se indigna de tan férreo yugo
que nuestros nobles cuellos oprimía?
Cierto que allá en centurias que pasaron,
un poeta francés, Ronsard, famoso,
en un *Arte Poética,* compuesta
para solaz de amigos y discípulos,
atrevióse á decir que, en la poesía,
el verbo y la invención es lo que importa,
y que la rima, que aborrecen tantos,
por sí misma solícita concurre,
cuando el poeta ejercitado se haya
en el arte de Apolo; pero entiendo
que eso lo dijo él porque naciera
con prodigiosa facultad de hallarla,
y puso á los demás en igual caso.
¡Oh santa libertad! ¡Cómo celebro
campar por mis respetos en el valle
do las Musas sus cánticos entonan,
y, sin respeto á Horacio ni á Escalígero,
medir ó no medir, ser breve ó largo,
conforme se le antoje á la mollera!
¿No escribió poesías Ermeguncio?
¡Pues yo no he de ser menos! En el acto
á escribirlas también me determino.
Y si alguno me dice que no tengo
la santa inspiración, ó que mal suenan
mis versos á su oído, llamaréle
*pigmeo, mentecato, imbécil, necio,*
y le diré que cultivar no quise
la profesión de sastre, ó que no imito
el *vulgar canturreo* de Zorrilla.
¡Hay versos como aquellos del poeta:

«Sobre ignorada tumba solitaria,
á la luz amarilla de la tarde,
vengo á ofrecer al cielo mi plegaria
por la mujer que amé.
Apoyada en el mármol la cabeza,
sobre la húmeda yerba la rodilla,
la parda flor que esmalta la maleza
humillo con mi pie» (1)?
Esa profunda música sonora
que en los versos del vate castellano
deja oir misteriosa melodía,
diciéndonos está que *para el baile*
fué la composición enderezada,
y nadie lo que digo bailar puede.
Pues ¿y si en mi caletre me resuelvo
á terminar los versos con partículas
*con, sin, pero, en, que, y, de, por* ó *como*?
¿No será una delicia? ¿No hay bastante
para que me diputen por Virgilio,
y para codearme con Petrarcas
como esos de melenas y flexibles
tocados que pululan por las calles
y que juntos verás á la *hora verde,*
el éter ó el ajenjo *consumiendo*?
Y no sólo del verso la estructura
sabré pulverizar, sino que tanto
ó más despreciaré de la gramática
las ridículas reglas y del léxico
la mezquina escasez. Muchos me dicen
que en antiguos autores de Castilla

(1) Zorrilla: *La Meditación.*

caudal encontraré muy numeroso
de vocablos y giros desusados,
que bien podrían restaurarse ahora.
Eso añaden que hicieron los franceses
y también los de Italia é Inglaterra
vates ilustres, pero yo declaro
que dispuesto no me hallo á secundarles
en lo de trabajar tan rudamente,
pues yo, gracias á Dios, del galicano
algo puedo entender, y, con su ayuda,
remozar nuestro idioma me propongo.
Tampoco he de cuidarme del asunto,
ni de si es bueno ó malo, lindo ó feo,
lo que vaya á decir, porque en mi vida
mi libre arbitrio esclavizar quisiera.
Ahí tienes mi programa, Fabio amigo,
y, estés ó no conforme, seguir pienso
cuanto antes he indicado, ya que ahora,
por fortuna, *los moldes están rotos.*

# SUMMUM IUS

Cuando á Arístides *el justo*
al destierro condenaron
en Atenas, preguntaron
á un labriego, qué disgusto
le determinó al injusto
voto que para ello diera.
«¡Razón sobrada tuviera
—dijo el hombre—solamente
con juzgar impertinente
que *más justo* que yo fuera!»

# CASTELLANA

Cada cosa su destino
tiene y su naturaleza:
entre alemanes, cerveza,
pero, entre españoles, vino.

# A UN FOLICULARIO

Eres de la canalla paladín,
y en esa tu mollera de rocín
guardas de malas artes un cofín
para sacar á flote á un galopín.
Tu pluma venderás á un mandarín
si por ello te dan algún florín.
Harás, siendo preciso, el matachín,
y dispuesto estarás á ser golfín.
Tu pecho es de ruindades polvorín,
y de envidia y rencores palanquín.
Adulas como perro danzarín
y robas aunque sea un calcetín.
De las maldades eres celemín
y de toda vileza botiquín.
¡Pero ya me has cansado, malandrín,
y así que logre verte el peluquín,
te pondré por montera un buen bacín!

# A UNA PIPA DE JEREZ

Color de caramelo
tiene, y rezuma
su linda superficie
con blanca espuma.
Pues ¿y el aroma?
¡No es mejor de los indios
el sacro *somal*

# A UN ESTETA

No te partas, amigo,
por medio el pelo,
que pareces la virgen
de Cacabelo;
y está probado
que á tomar algo feo
vas disparado.

# INVENTARIO

Tengo en un cajoncito
de mi escritorio,
cuatro plumas, un lápiz
y un envoltorio,
donde reservo,
para limpiar á críticos,
asta de ciervo.

# EL PAR DE ASNOS

(Apuntes para la historia de la sociología.)

*Diógenes* era el uno,
*Plutarco* el otro,
y tan burro era éste
como era el otro;
pero delante
iba siempre *Plutarco,*
por lo bergante.

# CONSEJOS

No leas ni trabajes,
que de prejuicios
llenarás la cabeza
con tantos libros.
Ve al Ateneo,
habla mal de Quevedo
y serás genio.
¡Muerto el poeta,
mandarte ya no puede
á la secreta!

# JOTICA

«¡No hay patria como Aragón!»
en tus cantares leí.
Pero, mentecato, di:
¿has nacido en Aragón?

# CONTRASTE

Que está *Hamlet* refundiendo
dice Pérez, y lo creo;
mas ya parece que veo
á Shakspere, con estupendo
enojo, clamar: «¡horrendo
crimen es este, Dios Bético!
¡Siempre de trabajos hético
anduve, y, ahora, este ganso,
dineros tendrá y descanso
dando á mis versos emético!»

# MISERIAS

¿No ves en aquel *simón*
á un caballero muy tieso,
calvo y de semblante avieso,
que por sistro un gran bastón
lleva, y á todos admira
por la altivez con que mira?
Pues con su calva y su sistro,
es Ministro.
Á pesar de su desprecio,
es un necio,
y, con su mirar astuto,
es muy bruto.

# FÁBULAS

(Versión del texto griego de Babrio.)

## 1.

### JÚPITER, NEPTUNO, MINERVA Y MOMO (Núm. 58.)

Cuentan que discutiendo ciertos puntos,
Poseidón, Zeus y Athenea juntos,
vinieron á parar á quién sería
el de los tres que mejor obra haría.
Zeus produjo al hombre,
sobre los animales eminente;
Palas habitación le dió que asombre,
y Poseidón creó al toro valiente.
*Némine discrepante,*
Momo, de los palacios habitante
del Olimpo famoso,
electo fué jurado en la disputa,
y, en tono sentencioso,
(como aquél que nació con absoluta
envidia de los buenos y malvados),
comenzó por decir del toro hermoso,
que tener debería colocados
los cuernos por debajo de los ojos,
á fin de poder ver á quién hería.

El hombre le dió enojos,
porque dijo que, no habiendo postigo
en su pecho, jamás nadie podría
ver si su amigo era ó su enemigo.
Y, por fin, á la casa puso *pero,*
porque afirmó ser algo indispensable
que unas ruedas de acero
la hiciesen de un sitio á otro transportable,
para ser de su dueño inseparable.
¿Qué nos muestra la historia?
*Que no es malo esforzarse por la gloria,*
*sino elegir la Envidia por jurado,*
*pues no llegó jamás á mi memoria*
*que una cosa al dios Momo haya gustado* (1).

---

(1) Véase el diálogo de Luciano: *Hermotimo,* donde consta la trama de esta fábula.

## 2.

### LA GRULLA Y EL PAVO REAL (Núm. 64.)

La cenicienta grulla,
á un pavo real decía,
cansada de la bulla
que agitando sus alas promovía:
«Con éstas que yo tengo,
que á risa te provocan,
en el aire sostengo
mi leves carnes, que á los astros tocan.
Pero tú, con dorado
plumaje, por el suelo,
como el gallo estirado,
das vueltas, sin llegar jamás al cielo.»
*Prefiero gloria pura*
*en guiñapos guardada,*
*á una existencia oscura,*
*de púrpura y brillantes adornada.*

## 3.

### LA COGUJADA Y SU CRÍA (Núm. 87.)

En un trigal verdoso y abundante
su nido puso cierta cogujada,
y era dichosa, en cántico arrogante,
rival de la oropéndola estimada.
Sus pequeñuelos, el moñito avante,
armaban, ya crecidos, algarada,
porque la madre, libre de fatigas,
les nutría con ópimas espigas.
Vino el dueño del campo cierto día,
y viendo que la mies estaba buena,
dijo que á sus amigos llamaría
para que de la siega en la faena
le ayudasen. Oyéndole la cría,
fué á contárselo al padre, toda llena
de congoja, exhortándole asustada
á que buscase otra mejor morada.
Pero el padre les dijo: «¡Me dais risa!
¡Tiempo no es de cambiar de domicilio!
¡Sin duda este señor no tiene prisa,
cuando espera de amigos el auxilio!»
Mas luego, practicada otra requisa,
dijo el amo: «yo el sueño no concilio,

hasta llamar mañana segadores,
y ajustar el valor de sus labores.
Pagaré á cada uno su salario
por llevarme todo esto. ¡Me arrepiento
de no haberlo hecho ya, cual de ordinario!»
La cogujada, que le oyó, al momento
á sus pequeños dijo: «¡es necesario
que nos larguemos ya con fresco viento!
¡Porque el amo confía ahora *en sí propio*
y no busca de amigos el acopio!»

## 4.

### EL LOBO Y EL ZORRO (Núm 100.)

Entre los lobos nació
un compadre tan forzudo,
que, viendo su cuerpo rudo,
de león se bautizó.
De lisonjas atufado,
hinchóse el lobo, y solía
desde entonces, todo el día
ir de leones al lado.
Un zorro le vió y le dijo:
«¡No pierda yo el seso tanto
como tú! ¡En verdad me espanto
de tus vanidades, hijo!
De cierto, entre lobo y lobo,
un fiero león semejas;
¡mas, con leones, no dejas
de ser sólo *un pobre lobo!*

# CANTARES FÚNEBRES

## 1.

Cuando yo me muera, niña,
y en el cementerio esté,
no me rezes muchos *pater*,
que de ellos te hago merced.

## 2.

A un coche de muerto por nadie seguido,
acompañar quise con piedad verónica,
y, asomando el difunto la jeta,
me dijo enfadado: «¡vaya usté á la porra!»

## 3.

El día de Todos Santos
haz en mi fosa un *gujero*,
que, más que de flores, gusto
de que se ventile el cuerpo.

## 4.

Cuando entierren á mi suegra,
pónganle nueva camisa,
que, de no hacerlo, San Pedro
puede que muera de risa.

5.

¡Niño! ¡Tienes una cara
que parece un ataud!
¡Larga, estrecha y más oscura
que tu negra ineptitud!

6.

Cuando al entierro me lleven,
déjenme una pierna fuera,
que, si pasa cierto amigo,
quiero darle una puntera.

7.

Observa cuántos me siguen,
si al cementerio me llevan:
si muchos, fuí un mentecato;
si ninguno, fuí una fiera.

# Á UN JUDÍO QUE FUÉ Á PALESTINA

## Y VOLVIÓ HECHO FRAILE

¡No me engaña tu fervor!
¡Antes eras un malvado,
pero ahora que te has bañado
en el mar Muerto, y te dueles
de tus pecados, me hueles
aún muchísimo peor!

# LATINAS

*Á Julio Puyol y Alonso.*

# CARMEN GOLIARDESCUM

¡Odi, puer, inanes logicorum luctas,
cavillationesque anxietate inductas!
¡Multò praestat basia centum millia dare,
quàm has vanitates simplex auscultare!

Speciosa puella ubi sit ignoras,
in taedio scholarum perterendo horas:
scorti habitaculum digito monstrabo;
pariter, si velles, ibidem intrabo.

Ibi exutam puellam hilarè agitabimus,
meroque nocturno dulciter aestuabimus,
quod tu quum olfacies, numina rogares
totum ut te faciant, mi sodale, nares.

¡Odi, puer, inanes logicorum luctas,
cavillationesque anxietate inductas!

# ÉGLOGA [1]

Era de Julio ardiente una tarde en que Febo abrasaba:
la tierra, de su seno, fatigoso calor despedía;
era de fuego el aire, y los haces, por tierra esparcidos,
mostrando agavillada de los campos la rica cosecha,
quemaban cual hornos de leña repletos, do la cal se deshace.
Monotono el silencio la cigarra rompía con ruido estridente,
y apenas se escuchaba otra cosa que el piar de la alondra dorada,
saltando versátil de surco á surco, de terruño á terruño.
Rojos cual amapolas, rendidos en el hato descansan
jóvenes segadores, la siesta calurosa pasando;
el gazpacho comieron que sus fauces ardientes refresca,
y á dormitar se entregan al abrigo de un triste sombrajo.
Uno de ellos, en sueños, ve la tierra do viven sus padres,
y recuerda el verdoso paisaje, las montañas, el mar infinito,
lamentando que la suerte impía de allí le destierre.
Si reune un puñado de cuartos, al sol padeciendo,
podrá ser que allá vuelva, si trabajo mejor no encontrara,
pues prefiere mil veces sucumbir en la patria querida,
á que un cielo extraño su cadáver inerte cobije.

---

(1) Intento aquí reproducir en castellano la harmonía del exámetro latino. Sé que la cuantidad es de representación dificilísima, á pesar de los muy estimables ensayos de E. M. de Villegas, de F. G. Bermúdez y de D. Sinibaldo de Más, pero sólo aspiro á imitar el acento, tal como yo lo noto en aquel género de poesía.

De pronto, despierta: un rumor escuchóse á lo lejos;
la vista derrama por el ámbito de la vasta llanura,
y garrida zagala por la senda divisa que viene,
bajo un rústico sayo mostrando las medias azules.
Impresión agradable producen al tostado extranjero,
de la bella zagala la cara y el porte garboso.
A su encuentro sale, y atento á la niña saluda:
«¡Guárdeos Dios!—ella dice—¿un socorro prestarme querríais?»
«¿Uno solo? ¡y aun mil, niña hermosa, prestaros ansío!»
«Sólo pido agua clara, si tenéis en el hato que darme,
porque vengo de sed abrasada, y andar más no puedo.»
«¡Al momento!», el mancebo responde, y ofrécela un odre,
do la joven su ardiente boquita con gozo refresca...
«¿Dónde vais?», el mancebo pregunta curioso,
envidiando con toda su alma del odre la dicha:
«¡Voy al pueblo cercano, que trabajo de allí me prometen,
y soy huérfana y pobre, y en la vida luchar se requiere.»
«¡Yo también soy muy pobre—compungido el muchacho le dice—,
y á luchar con rudeza en la vida desde niño me aplico!»

Su dolor y sencilla esperanza mútuamente se cuentan,
y más que la cigarra su cascar (1) el silencio interrumpe
de la férvida siesta de Julio en que Febo abrasaba.
A la postre la niña, despidiéndose, mustia se aleja,
mientras cabizbajo el mancebo á su dura faena retorna.
¡Y narran las historias que al joven en su patria no vieron,
y, junto á esa zagala, en el pueblo vivió hasta su muerte!

---

(1) Verbo muy usado en La Mancha (provincia de Cuenca), donde se emplea en el sentido de charlar, hablar largamente y sólo por hablar.

# «AMOR Y PSYQUIS»

(Grupo de Canova)

Dulce reclina su torso célico
sobre las formas de Psyquis lánguida,
y su cuerpo adorable abrazando,
con dulzura en los ojos la mira.

Ase al efebo con manos trémulas
Psyquis, que le ama con amor férvido,
y el fuego que su espíritu abrasa
con palabras ardientes le muestra.

De ambos el pecho late al unísono;
los dos se miran con tierno éxtasis;
¡su actitud el Deseo traduce
que las venas flamígero enciende!

# DÍSTICOS

## I

¿Cómo te condujiste, á Onfalia dijo Medea,
reina dichosa, para domar á Hércules?
—Lo contrario haciendo que tú con Jasón, dijo Onfalia:
nunca le seguí; ¡por eso en mis amores arde!

## II

Inspíranme las Musas; ellas dictan, yo expreso la idea
en tosca frase, y sus favores pago.
Ningún mortal la gloria de creador merece.
Nadie crea; le prestan; restituyendo, cumple.

# ARIÓN

Arrecia la tormenta, y feroces las olas invaden
con fragor temeroso las tablas
del barco do Arión va.
Saben los marineros que el poeta con lauro retorna
de Sicilia feraz á Corinto,
donde Periandro vive.
Ellos con ansia miran los inmensos tesoros y dones
que en reñido certamen lograra
el vencedor Arión,
y codician las ánforas ricas de bellos dibujos,
y los lindos escyfos de plata,
como el herácleo vaso,
y las armillas de oro que las damas en éxtasis dieron
al cantor inmortal que mostraba
su inspiración divina;
y con ansia contemplan los grandes anillos bigemes
de factura exquisita que lleva
en sus dedos Arión.
Arrebatar deciden al poeta de célico númen
las riquezas que obtuvo y la vida,
arrojándole al mar.
Arïón, que lo sabe, un momento no más les demanda
para entonar un himno á las Nereidas
que junto al barco bogan.

Y templando con arte supremo la forminge de oro
que Periandro su amigo le diera,
por especial favor,
así dice: «¡Oh famosa de Nereo estirpe!
¡No abandones al aeda que canta
tu hermosura y piedad!
¡Yo te juro por los dioses todos y Apolo brillante
que tus bondades proclamar espero
por el orbe infinito!»...
Dice y las notas dulces de la forminge de oro,
como perlas de leche y de rosa,
sobre las ondas caen,
y las hijas de Dóris solícitas junto á la nave acuden,
y en sus brazos de nácar reciben
al aeda inmortal;
y piadosas de muerte le libran, llevándole indemne
del Ténaro al seguro puerto,
entre cantos de amor.

# AMORES GRIEGOS

(Epigramas eróticos de la *Antología Palatina*, traducidos directamente del griego.)

## 1.

(Núm. 12 de la *Antología*. Autor: Rufino.)

«Λουσάμενοι, Προδίκη, πυκασώμεθα, καὶ τὸν ἄκρατον...»

### CONSEJOS

Bañados nuestros cuerpos,
¡oh Pródika! oportuno
será el engalanarnos,
si te place, los dos.
¡Traigamos también vino
del más puro que hallemos,
y en las mayores copas
bebamos con pasión!
Del placer muy fugaces
dicen que son las horas,
¡después... vendrán los años,
y cruel muerte en pos!

## 2.

(Núm. 32 de la *Antología*. Autor: Marko Argentario.)

«Ποιεῖς πάντα, Μέλισσα, φιλανθέος ἔργα μελίσσης· ...»

### Á MELISSA

Próvida imitas á la dulce abeja (1),
amante de la flor, en los trabajos;
lo sé, mujer, y tus divinas artes
pongo en mi pecho.
Miel en tus labios generosa guardas
cuando me ofreces zalamera un beso;
pero, si pides, tu aguijón produce
fiero pinchazo.

(1) Μέλισσα, en griego.

## 3.

(Núm. 171 de la *Antología*. Autor: Meleagro.)

«Τὸ σκύφος ἁδὺ γέγηθε, λέγει δ'ὅτι τᾶς φιλέρωτος...»

### LA BOCA DE ZENÓFILA

La dulce copa que á tocar acierta
el labio de Zenófila parlero
y amigo del amor, que note infiero
vivo placer cuando el contacto advierta.
¡Feliz la copa que en su boca vierta
el néctar codiciado, y prisionero
dichoso ese licor que, tan artero,
franquear consiguió la dulce puerta!
¡Ojalá que también llegar pudiesen
mis labios á los suyos, y, amorosos,
como el que logra el fin ambicionado,
con tanto ardor sus hálitos fundiesen,
que, sirviendo de copa, presurosos
derramaran mi espíritu angustiado!

## 4.

(Núm. 174 de la *Antología*. Autor: Meleagro.)

«Εὕδεις, Ζηνοφίλα, τρυφερὸν θάλος. Εἴθ' ἐπὶ σοὶ νῦν...»

### EL SUEÑO DE ZENÓFILA

¡Cuán suave, Zenófila, es tu sueño!
¡Como flor delicada
descansa tu hermosura en blando lecho!
¿Sabes lo que yo ansío, dulce dueño?
Bajar de la azulada
esfera á descansar sobre tu pecho,
cual si áptero Hypnos fuese que á tus ojos
el descanso concede,
y tus graciosos párpados cerrara.
¡Así yo, al que de Zeus los enojos
también acallar puede,
apaciguar los tuyos estorbara,
y á solas con mi vida me quedara!

## 5.

(Núm. 252 de la *Antología*. Autor: Paulo Silenciario.)

«Ῥίψωμεν, χαρίεσσα, τὰ φάρεα· γυμνὰ δὲ γυμνοῖς...»

### DISCRECIÓN

Quitémonos las túnicas, mujer encantadora,
y el fuego que devora
mi cuerpo, al tuyo unido,
hallará el galardón apetecido.
¡Miembro á miembro enlazados, nada estorbe
la pasión que me absorbe!
¡El velo que tus gracias anochece,
muralla de Semíramis parece!
Juntaránse las bocas, juntaránse los pechos,
de amor no satisfechos, ...
pero decirte más no debo nada:
¡harto sé yo que el indiscreto enfada!

## 6.

(Núm. 305 de la *Antología*. Autor desconocido.)

«Κούρη τίς μ' ἐφίλησεν ὑφέσπερα χείλεσιν ὑγροῖς...»

### EL BESO

Cierta niña hermosa
de boca sabrosa,
besóme ayer tarde;
besóme ayer tarde
con húmedos labios.

Á néctar confieso
que me supo el beso;
néctar destilaban,
néctar destilaban
sus húmedos labios.

Yo estoy embriagado,
por haber libado
amor con exceso,
amor con exceso
en húmedos labios.

# CORRECCIONES

| Página | Línea | Dice | Debe decir |
|---|---|---|---|
| 51 | *última* | ansía | anhela |
| 91 | 20 | ¡Cuanto | Cuanto |
| 119 | 5 | de gozo y dicha lleno, | radiante de venturas, |
| 124 | 9 | latente | secreto |

# ÍNDICE

Págs.

DEDICATORIA. — 5

PROMETEO Y ARLEQUÍN (Poema dramático):

Cuadro I. (Prometeo libertado). — 9
— II. (Prometeo y Colombina). — 21
— III. (Prometeo encadenado). — 29

ESTÉR (Poema dramático):

Cuadro I. (La casa de Hegai). — 35
— II. (El banquete). — 47
— III. (El palacio de Darío). — 55
— IV. (El triunfo de Jehová). — 61

RIMAS VARIAS:

La espada del rey Artur. — 71
La muerte de Galaz. — 73
Las últimas palabras de Don Quijote. — 75
Despertar. — 78
Serranillas:
I. La moza de Llera. — 82
II. La fuente de mi pueblo. — 84
III. La boda. — 85
Oración. — 87
Fausto. — 88

Págs.

Ahasvero. — 89
El sueño de un anticuario. — 90
La eterna cuestión. — 94
Duda. — 95
Á los ojos de Cosette. — 96
Canción. — 97
En la muerte de un amigo. — 99
El viejo de Verona (Traducción del idilio IX de Claudiano). — 101
Epitalamio (Versión de un fragmento de los versos fesceninos de Claudiano en las bodas de Honorio y María). — 104
Epístola. — 107
Dístico. — 112
Silencio de nieve. — 113
Serenata. — 114
Bondad. — 115
Adiós. — 116
Lucifer (Fragmentos de un poema). — 118
La música. — 124
Crepúsculo. — 127
Los seis días del amor. — 129
Endechas. — 131
El Carnaval de Arlequín. — 132
Soledad. — 134
*Ruit hora.* — 135
Nevada. — 137
Monólogo de Fausto. — 138
El infinito. — 141
El rayo de sol. — 142

Págs.

FESCENINAS:

*Mutat terra vices.* — 145
Nueva métrica. — 146
*Summum ius.* — 150
Castellana. — 151
A un foliculario. — 152
A una pipa de Jerez. — 153
A un esteta. — 154
Inventario. — 155
El par de asnos (Apuntes para la historia de la Sociología). — 156
Consejos. — 157
Jotica. — 158
Contraste. — 159
Miserias. — 160
Fábulas (Versión del texto griego de Babrio). — 161
I. Júpiter, Neptuno, Minerva y Momo. — 161
II. La grulla y el pavo real. — 163
III. La cogujada y su cría. — 164
IV. El lobo y el zorro. — 166
Cantares fúnebres. — 167
A un judío que fué á Palestina y volvió hecho fraile. 169

LATINAS:

Carmen goliardescum. — 173
Égloga. — 174
«Amor y Psyquis» (Grupo de Canova). — 176
Dísticos. — 177
Arión. — 178